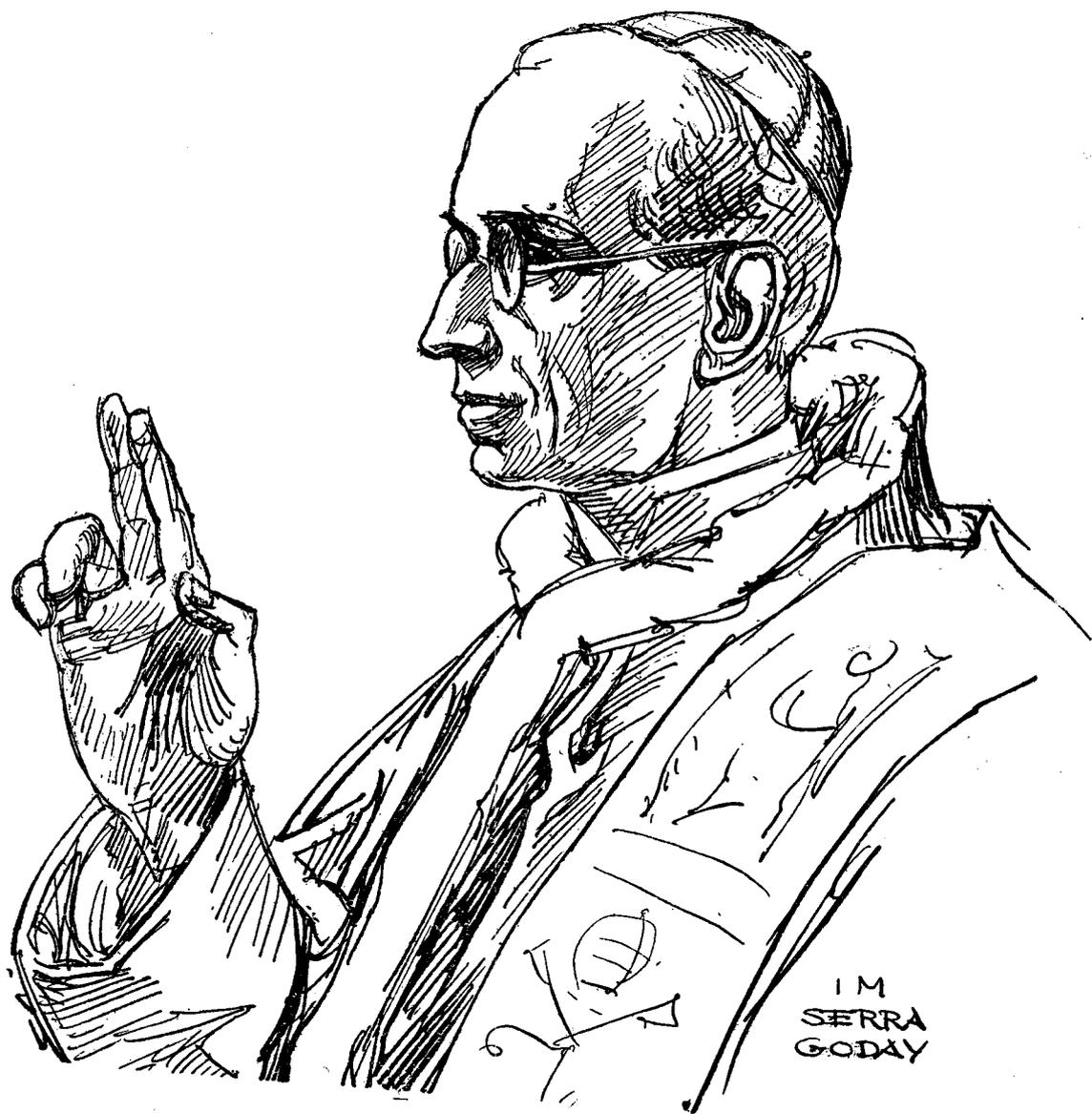


# CRISTIANDAD



SU SANTIDAD PIO XII

# CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Suscripción	Anual . . .	100 ptas.	}	Número ordinario . . . . .	5 ptas.
	Semestral . . .	50 »		Encuadernar . . . . .	25 »
	Trimestral . . .	25 »		Tomo encuadernado . . . . .	125 »

## CRISTIANDAD



SE FINCO OMB ACH PEPOR DEL AÑO SANTO CRISTIAN Y SALUDREN  
EL MUNDO TIENE BAMBAS Y SER DE ILLOS  
Los santos y profetas...  
AVANZAR AL BRONCE NEGRO DE LA VIDA DE ESTE  
ESTADO DE OMBRO ESTO PANDORO BRANCO  
SE AL PESTER TOMBENT QHIS ANOIA. 15 TOMBRO AL MONTAGANO GAVIOLAO

Nº 145 - AÑO VII

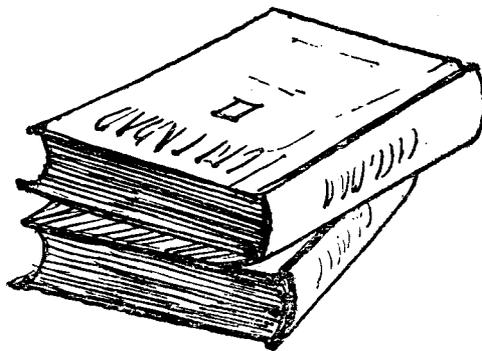
1 ENERO 1951

*La mejor  
adquisición  
para su biblioteca*

*El mejor regalo ...*

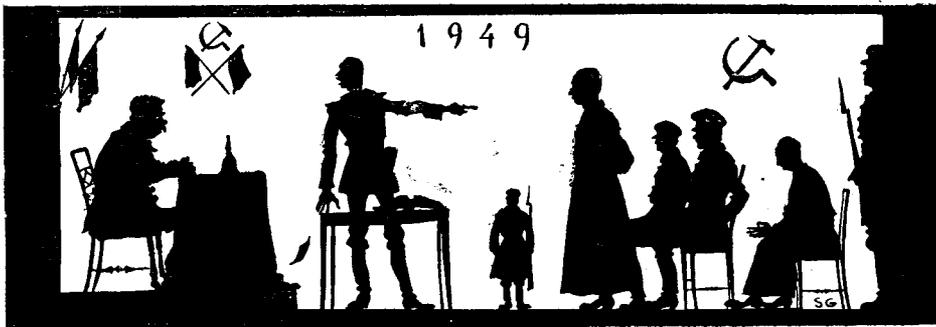
UN TOMO EN EDICIONES  
ENCUADERNADAS DE

## CRISTIANDAD



## LA SOMBRA DE BELA KUN

por José-Oriol Cuffi Canadell



Precedida de una carta al autor,  
del Excmo. Rvdmo. Sr. Obispo  
de Barcelona

2.<sup>a</sup> edición, agosto de 1950 - Precio: 10 pesetas

NÚM. 173  
AÑO VIII

# CRISTIANDAD

REVISTA  
QUINCENAL

AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A SU SAGRADO CORAZON

Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléf. 22 24 46  
BARCELONA

1 Junio 1951

Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08  
MADRID



DI SUA SANTITA

N. 251139

Dal Vaticano, li 5 de Mayo de 1951

Distinguido Señor:

Cumplo con el venerado encargo de manifestarle que el Augusto Pontífice ha acogido con particular complacencia los tres primeros volúmenes de "Publicaciones Cristiandad" por V. enviados.

Bien sabe V. la benevolencia con que el Santo Padre siempre distingue a tan prestigiosa revista, pues no Le es desconocido el criterio sobrenatural con que ella trata de iluminar las conciencias en los humanos acontecimientos, realizando así un valioso apostolado.

Que el Señor les otorgue siempre y en abundancia sus dones. Así lo pide Su Santidad, en tanto que, como muestra de paternal agradecimiento, concede a V., a sus colaboradores y a los lectores la Bendición Apostólica.

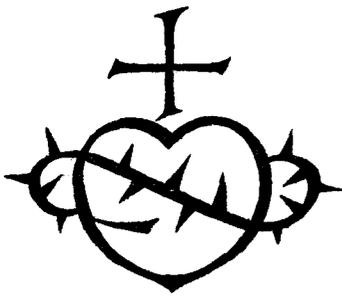
Reiterando las seguridades de mi distinguida consideración, quedo

de V. seguro servidor

Sr. D. Fernando Serrano  
Director de "Cristiandad"

BARCELONA

*Reproducción de la expresiva carta con que Su Santidad el Papa, por mediación de la Secretaría de Estado del Vaticano, envía a los colaboradores, suscriptores y amigos de CRISTIANDAD, su bendición. En el próximo número, nuestra Revista procurará expresar su filial y emocionado agradecimiento por esta paternal dignación.*



«Adveniat Regnum Tuum»

TREINTA Y CINCO MILLONES DE PERSONAS ofrecerán diariamente contigo sus oraciones, obras y sufrimientos durante este mes de junio, por el fin que constituye la razón de ser de CRISTIANDAD, a saber:

**Que se conozca más plenamente la fuerza de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María para vencer los males de nuestro tiempo**

### Especial gravedad de los males espirituales en nuestro tiempo

Entre los males perniciosísimos de nuestro tiempo hay que contar sin duda como fundamentales estos dos: el materialismo y el ateísmo.

El materialismo, que niega el alma espiritual e inmortal, sólo reconoce y promueve la vida terrena, el cuidado del cuerpo, la economía, el progreso temporal. Concede a las verdades un valor meramente relativo, afirmando que lo que en otros tiempos fué verdadero y bueno, hoy resulta falso y malo por las diversas condiciones históricas, económicas y sociales. De esta manera, el materialismo justifica la revolución moral, política, social y económica.

El ateísmo niega a Dios y la religión. Algunos ateos no se preocupan de Dios o lo desconocen en absoluto, otros desprecian la idea de Dios como totalmente anticuada, otros persiguen a Dios y a la religión con fanatismo diabólico.

Pío XI se quejaba ya en la Encíclica «Misericordissimus Redemptor» (8-V-1928) de que el mundo está realmente poseído del maligno espíritu (I Jo., 5, 19).

Y Pío XII, en la Encíclica «Anni Sacri» (12-III-1951), se lamenta igualmente de tantos males de nuestro tiempo, verbigracia: no pocos menosprecian y postergan la religión como cosa baladí; aflora la impiedad en privado y en público, y, por lo tanto, carecen de cimiento las costumbres; con harta frecuencia, las publicaciones impresas se burlan torpe y desvergonzadamente de las cosas sagradas o sacan a luz todo género de obscenidades, y con sumo detrimento excitan y arrastran al pecado, sobre todo a la dócil niñez y a la engañada juventud; se alucina al pueblo con falsas promesas y se le incita al odio, a las enemistades, al tumulto; en no pocas naciones se conculcan y ofenden gravemente los derechos de Dios, de la Iglesia y de la misma naturaleza humana; se encarcela a los ministros de Dios o se les impide el ejercicio del sagrado ministerio.

Es realmente monstruosa la culpa e iniquidad que contaminan al presente siglo. Claman al cielo muchos y muy grandes pecados, que a menudo no se retractan por la penitencia. A nuestro tiempo pueden aplicarse estas palabras del Señor: «Y porque abundó la iniquidad, se enfría la caridad de muchos» (Mt., 24, 12). Y también puede hacerse esta afirmación: Porque se enfrió la caridad para con Dios y el prójimo, abunda la iniquidad.

### Necesidad de volver a Jesús. Sentido y eficacia de la devoción a su Sagrado Corazón

Nuestra edad ha abandonado a Cristo, y de ahí proceden todos los males. Por lo tanto, es preciso que los hombres vuelvan a Jesús y a su doctrina, a su ley y a su vida. Porque Jesucristo es toda nuestra religión. Y el centro y la síntesis de la persona del divino Salvador es su Corazón Sacratísimo; es decir, su inmenso amor apertisimamente simbolizado en la imagen del Corazón. «El Corazón de Jesús» es, pues, Jesús todo entero; pero considerado como misericordioso, bueno, amante, lo cual es sin duda lo más hermoso en la persona del Redentor. El Corazón de Jesús expresa lo que en Jesucristo hay de más hermoso, más agradable, más suave, más fuerte y, por lo mismo, lo más apto para conmovir y atraer los corazones de los hombres. De esta manera, por la devoción al Sagrado Corazón, nos acercamos más a Jesús, a la religión, y nos acercamos por la parte hermosísima y sobremañera atrayente, y en ella confesamos y saboreamos

toda nuestra religión. ¿Quién no ve cuán eficazmente el culto del Sagrado Corazón llama a los hombres y los acerca más a Dios y a Jesucristo?

#### a) Para que renazca la caridad y se evite el pecado

En los corazones de los hombres se ha enfriado el amor a Dios y al prójimo: por eso hay tantos pecados. La devoción al Corazón divino, por su misma naturaleza, ¿no es acaso apertísima para reducir a los hombres al ejercicio de la caridad cristiana? Porque esta devoción contiene el misterio central de nuestra religión; es decir, el misterio de amor de nuestro Salvador. Al dar culto al Corazón de Jesús, nos referimos a todo Jesús; pero de tal modo, que adoramos y amamos aquella santa raíz y motor de todas sus acciones, palabras, consejos, virtudes; o sea, el amor infinito de Dios. La devoción al divino Corazón dirige la atención de los hombres a este amor, mostrándoles cómo todas las cosas que Cristo enseñó e hizo, reveló y prometió, son obras y revelaciones de su amor al Padre y a nosotros, los hombres. El conocimiento profundo de esta verdad nos lleva eficazmente a corresponder a tan grande amor con nuestro amor; en otras palabras, a que, evitando los pecados, constituyamos nuestra vida en el amor a Cristo y al prójimo por Él.

#### b) Para vencer al odio

La triste ignorancia y desprecio de Dios y el odio de los ateos contra Él no se puede superar sino trabajando con todo empeño para que el amor de Cristo sea más conocido y los hombres amen más a Dios; porque el odio no se vence sino con el amor.

#### c) Y al laicismo

Al consagrarse al Corazón de Jesús, los individuos, las familias, las asociaciones, las magistraturas, las ciudades, los Estados reconocen el derecho y soberanía de Jesucristo en la vida pública y social, con lo cual se rechaza el pernicioso laicismo y se promueve eficazmente el advenimiento del Reino de Cristo al mundo.

#### Enseñanzas Pontificias. Promesas del Sdo. Corazón

Clarísimamente nos enseñan los Sumos Pontífices que la devoción al Corazón divino es el remedio de los males presentes. Pero hagámoslo por medio del Inmaculado Corazón de María.

También las promesas hechas por nuestro Señor a los devotos de su Corazón atestiguan muy bien que la devoción al Divino Corazón tiene mucho poder para vencer los males.

### Devoción al Corazón de María

Añadamos algo sobre la importancia de la devoción al Inmaculado Corazón de María. No separemos la devoción al Corazón divino de la devoción al Inmaculado Corazón de María. Parece que la Divina Providencia quiere establecer el Reinado social de Cristo por medio de la devoción al Corazón de Jesús y también por la devoción al Corazón de María, Mediana nuestra. El Sumo Pontífice nos invita repetidas veces a consagrarnos al Inmaculado Corazón de la Madre de Dios; nos ha exhortado a que vayamos confiados al Purísimo Corazón de María e interponiendo su patrocinio ante el Divino Corazón, procuremos alcanzar el favor de que sean vencidos los gravísimos males de nuestro tiempo.

# *Al P. Enrique Ramière S. I.*

que dió al APOSTOLADO DE LA ORACION el impulso apostólico, el ideal y la doctrina;

## **APOSTOL DEL CORAZON DE JESUS,**

que vió en la devoción hacia EL CORAZON DEL HOMBRE DIOS  
el medio providencial PARA VENCER EL NATURALISMO del siglo  
y despertar en los cristianos la CONCIENCIA DE SU FILIACION DIVINA

por la presencia en sus almas del espíritu de Dios,  
de aquel vivificante espíritu que hace de la Iglesia UN SOLO CUERPO CON CRISTO  
y da a todos los fieles el poder y el deber de realizar por la oración y el sacrificio  
UN APOSTOLADO DE EFICACIA INFINITA

## **APOSTOL DE LAS ESPERANZAS DE LA IGLESIA,**

creador de la TEOLOGIA DE LA HISTORIA

con el fin apostólico de alentar a los cristianos por la consideración de los planes de la Providencia,  
por los cuales y por las aspiraciones y tendencias más profundas de las sociedades contemporáneas  
mostró que EL REINADO DE CRISTO ES EL FIN DEL UNIVERSO Y DE LA HISTORIA.

## **APOSTOL DE LA REALEZA DE CRISTO**

que, previendo proféticamente el camino futuro de las sociedades rebeladas contra El,  
anunció el más terrible despotismo como término del materialismo anticristiano de su siglo,  
que, comprendiendo en síntesis admirable, en unidad y subordinación  
con el fin y naturaleza divinos de la vida de la gracia, todos los fines humanos, individuales y sociales,  
concibió el ideal de LA SOCIEDAD TERRENA  
*ORDENADA BAJO «LA SOBERANIA DE JESUCRISTO»*  
y supo sentir LA FUERZA PRACTICA DE ESTE IDEAL para la acción unida y valiente  
de todos los que le son fieles,  
venciendo así la tentación nefasta del catolicismo liberal.

## **AL APOSTOLICO PRECURSOR DE LAS MODERNAS ENSEÑANZAS PONTIFICIAS**

DEL CUERPO MISTICO DE CRISTO, que es la Iglesia Católica,  
DEL REINADO SOCIAL DE CRISTO,

en que se sintetiza todo el cuerpo de doctrina Religioso-Político-Social  
propuesto al mundo por los Papas modernos,  
y de la consagración del Universo al Corazón de Jesús y la devoción a este Corazón  
COMO SINTESIS DE TODA LA VIDA CRISTIANA.

## **LA REVISTA CRISTIANDAD,**

NACIDA DEL ESPIRITU DEL APOSTOLADO DE LA ORACION,  
EXPRESA, en la festividad del Sagrado Corazón de Jesús,  
SU FERVIENTE HOMENAJE

y, una vez más, reiterando lo que desde su principio proclamó,  
DEFINE CON LA MAS INTIMA CONVICCION SU PROPIO IDEAL Y DOCTRINA  
Y EL OBJETO DE SU TAREA APOSTOLICA

RESUMIDA EN EL LEMA que sintetiza la vida del P. Enrique Ramière  
y el espíritu del Apostolado de la Oración:

**AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A SU SAGRADO CORAZON.**



## EL PADRE ENRIQUE RAMIÈRE APÓSTOL DE LA VIDA SOBRENATURAL

«La teología corriente del siglo pasado...»

*Han pretendido algunos que en el pasado siglo «la teología corriente había olvidado la tesis esencial de la divinización» del cristiano por la gracia. Esta afirmación, ni más ni menos, cabe leer, por ejemplo, en el prólogo a la nueva edición completa de las cartas de Santa Teresita del Niño Jesús, publicada en 1947.*

*Ya sea que esta afirmación se tenga por verdadera o que sólo sea admitida con reservas por considerarla como bastante exagerada, el hecho mismo de que hoy pueda llegarse a formular sobre la «teología del siglo pasado» semejante juicio, viene a subrayar y realzar de un modo más extraordinario la trascendencia de un hecho, sin duda demasiado poco ponderado, y que constituye además una gloria de la Compañía de Jesús y de Francia, una gloria que bien merece ser más conocida y admirada...*

**El Padre Enrique Ramière (1821-1884)**

*He aquí el hecho a que nos referimos: A difundir esta idea de la divinización del cristiano, por la presencia real en su alma del Espíritu Santo, que brota del Corazón de Jesús, estuvo consagrada toda la santa vida, todo el ardiente fervor y actividad apostólicos del segundo fundador del Apostolado de la Oración, el Padre Enrique Ramière, S. I.*

*Los textos que publicamos a continuación, sólo una parte pequeñísima de cuanto escribió en este sentido, expresan con claridad y vigorosa insistencia la idea central de su pensamiento en este punto. CRISTIANDAD, que se gloria de haber recibido del Padre Ramière y del Apostolado de la Oración este «criterio sobrenatural con que trata de iluminar las conciencias en los humanos acontecimientos», y por el que acaba de recibir la bendición del Vicario de Cristo, ha querido ofrecer dichos textos a sus lectores para incitarles también a conocer más y más el pensamiento y los escritos del Padre Ramière (1).*

(1) «El Apostolado de la Oración» y «La Divinización del Cristiano», están editados por el «Mensajero del Corazón de Jesús», de Bilbao. «Publicaciones CRISTIANDAD» tiene en prensa «La Soberanía Social de Jesucristo».

### UNA SANTA LIGA DE CORAZONES UNIDOS PARA EL TRIUNFO DE LA IGLESIA

Cuando el P. Enrique Ramière recibió, en 1861, del P. Gautrelet, la dirección del Apostolado de la Oración, fundado en 1844, la obra se hallaba en un estado de marcada languidez.

El P. Ramière acabó de configurar la asociación que se le había encomendado, haciendo de ella una: «Santa Liga de Corazones cristianos unidos al Corazón de Jesús para obtener el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas.»

Para tener idea de cual fué el resultado de su actividad, sólo diremos que a su muerte el Apostolado de la Oración contaba ya con 35.600 centros extendidos por todos los países, con un total de trece millones de socios. «Tan rápida propagación — escribía el mismo — no puede atribuirse sino a una especial merced del Corazón de Jesús.»

Porque, en efecto, la idea fundamental que tuvo desde que se hizo cargo de la dirección consistió en hacer del Apostolado de la Oración el *Apostolado del Corazón de Jesús*. En esta devoción veía el medio escogido por Dios para salvar el mundo, precisamente porque la concebía como el medio de hacer sentir a los cristianos la conciencia de su divinización por la incorporación a Cristo.

En el siguiente fragmento de la obra, que publicó en 1861, titulada: «El Apostolado de la Oración, Santa Liga de corazones cristianos, unidos al Corazón de Jesús para obtener el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas», después de haber tratado del poder de la oración y de la eficacia de la asociación, se explana la doctrina de la incorporación de Cristo, como la fuente de la eficacia infinita de la oración del cristiano unido al corazón de Jesús.

### APOSTOLADO DE LA ORACION

Aun podemos profundizar más en el abismo de las misericordias divinas: nos falta por examinar la fuente principal de la eficacia de nuestras oraciones, el más auténtico e irrecusable título de nuestra nobleza, el más sólido apoyo de nuestra esperanza, el más precioso de todos los dones, por medio de los cuales entramos, según San Pedro, a participar de la naturaleza misma de Dios.

Hemos visto cómo la oración es la disposición más conveniente que Dios puede exigir a nuestra debilidad para alcanzar su gracia; y que la asociación acrecienta indefinidamente el poder de ese medio de salvación. Pero la oración, aun cuando salga del corazón más puro, y se haga con viva fe, profunda humildad e infatigable perseverancia,

y lleve al cielo la expresión de muchos deseos unidos en uno solo, ¿dejará de ser obra humana, que no tiene proporción con la divina gracia que pretende conseguir?

De ningún modo. La oración es obra tan divina como la gracia que impetra: divina por la fuente de donde brota, que es el corazón del Verbo encarnado; divina por el principio que la produce, que es el Espíritu Santo. Por eso el Padre, al reconocer en nuestras oraciones la oración de su Hijo y su Espíritu, no puede menos de oírlas, y se deja hacer por ellas una dulce violencia, otorgándonos preciosísimos dones.

Estas no son metáforas, sino artículos de fe, tan incontestables como consoladores. Veámoslo.

*Las oraciones de los cristianos son oraciones de Jesucristo*

Acabamos de decir que nuestras oraciones brotan del Corazón de Jesús, de modo que, en realidad, son más bien de Jesucristo que nuestras. ¿Cómo puede ser esto? Porque en orden a la salvación, todos los cristianos formamos con Jesucristo un solo cuerpo, cuya cabeza es El, y nosotros los miembros; de donde se sigue que todas las obras sobrenaturales las previene la inspiración de Jesucristo, y se empiezan, prosiguen y acaban con su concurso.

¡Oh! ¡Quién nos diera poder hacer entender a todos los cristianos lo real y divino de este dogma de nuestra incorporación con Jesucristo!

El bautismo, que obra en nosotros ese milagro, no nos priva, en verdad, ni de nuestra individualidad, ni de nuestra libertad personal; los cristianos, incorporados con Jesucristo por el bautismo, conservan su existencia individual. Pero conservando la propia persona, y la perfecta distinción de los demás cristianos, con quienes quedan unidos, no forman, sin embargo, entre sí y con Jesucristo, su común cabeza, más que un solo cuerpo, con vida divina, facultades divinas, operaciones divinas y divinos destinos.

*Las oraciones del cristiano son obra del Espíritu Santo*

El alma es quien da unidad al cuerpo humano; de modo que por ella elementos, antes extraños, pasan a ser partes integrantes de nuestro cuerpo, y sentidos nuestros, dotados de sensibilidad y actividad; actividad y sensibilidad, cuyo centro será en buena hora el cerebro, pero cuyo principio es el alma. Ella es, por consiguiente, la que une los miembros con la cabeza, manteniéndolos en estrecha comunicación. Hallándose presente en todas las partes del cuerpo, aunque su principal asiento sea en la cabeza, ve por los ojos, oye por los oídos, toca con las manos, anda con los pies, siente con todo el cuerpo.

Apliquemos esta doctrina al cuerpo místico de Jesucristo. Sin un lazo de unión íntimo y vivo que mantenga unidos a él los bienaventurados del cielo, los que padecen en el Purgatorio y los que militamos en la tierra; sin un espíritu vital tan activo que transmita en un momento hasta el último de sus miembros los pensamientos, sentimientos y voluntades de su Salvador, sólo muy impropriadamente podría llamarse la Iglesia cuerpo místico suyo.

Pero existe ese lazo de unión: el Espíritu vivificante que, residiendo en Jesús, es transmitido sin interrupción de El a nosotros, y nos hace sentir como El siente, ver con su luz, obrar con su fuerza y vivir de su vida. Por eso somos sus miembros, y nuestras obras y oraciones son oraciones y obras divinas.

Esta presencia real del Espíritu de Jesucristo en las almas que están en gracia se afirma, clara y terminantemente, en las Sagradas Escrituras, y nos veríamos precisados a copiar páginas enteras del Antiguo y Nuevo Testamento, si quisiéramos citarlas en apoyo nuestro. ¿Qué otra doctrina contiene más a la larga las incomparables Epístolas del Apóstol de las gentes?

#### Acerca del libro EL APOSTOLADO DE LA ORACION

En la Encíclica «Mystici Corporis Christi» Pío XII señala entre las causas de la nueva luz que ha recibido en los tiempos modernos esta doctrina del Cuerpo místico, «el culto más intenso al corazón de Jesús, de que hoy nos gozamos». El P. Sebastián Tromp S. I. en la edición publicada por «Textus et documenta» de la Universidad gregoriana, comentando esta afirmación del Papa cita entre cuatro obras acerca de este punto los dos libros del P. Ramière: «El Apostolado de la Oración» y «El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano». El P. Ramière es pues indiscutiblemente uno de los primeros y más consecuentes apóstoles de esta doctrina en los tiempos recientes; y uno de los más eficaces impulsores de su popularidad.

El argumento verdaderamente genial desarrollado en la Introducción de esta obra contiene la misma doctrina que Pío XII expone en varios pasajes de dicha Encíclica en la que como es sabido recomienda el Papa el Apostolado

Según San Pablo, cada cristiano lleva en sí dos hombres distintos (Ephes., IV). El hombre viejo, el hombre de la naturaleza, o sea el alma, tantas veces ahogada en las concupiscencias de la carne, y el hombre nuevo, esto es, el alma animada del Espíritu de Jesucristo, que le comunica su vida divina, así como ella, unida al cuerpo, le comunica su vida racional. Este divino Espíritu presente en el alma es el que nos separa de la turba de réprobos que viven según la carne (Rom., VIII, 4). Mientras vivamos en la tierra no podremos lograr que reine en nosotros exclusiva y absolutamente, ni vernos libres de toda rebelión inferior, porque la carne apetece lo que el espíritu reprueba (Galt., V, 17). De nosotros depende, sin embargo, que el Espíritu venza, ya que en nuestra mano está el dejarnos iluminar de su luz y llenar de su unción, viviendo la vida del Unigénito (Rom., VIII, 14). Seremos libres con la libertad que libra de la ley del pecado y de la muerte (Rom., VIII, 2; II Cor., III, 17); inmortales con la inmortalidad del espíritu de vida, que resucitó a Jesucristo de entre los muertos (Rom., VIII, 11); en una palabra, seremos otros Cristos, y, por consiguiente, nuestras oraciones no serán ya nuestras, sino de Jesús; y por cierto que bien lo necesitamos; pues mal puede hablar la lengua del cielo un gusano de la tierra. Así que el Espíritu de Dios, presente en nosotros, no con la misma plenitud, pero sí con la misma realidad que en el alma de Jesucristo, reproduce en el fondo de la nuestra los sentimientos del Salvador (Phil., II, 5); hace latir nuestro corazón con los latidos de su Corazón divino; levanta nuestra alma al cielo con inefables gemidos, semejantes a los que exhalaba el alma divina del Hijo, y nos arranca de los labios aquel grito de «¡Padre! ¡Padre!», que, más suyo que nuestro, va impregnado de ese acento y amor filial a que el corazón del Padre celestial no sabe resistirse (Gal., IV, 6).

¡Ah! Estas oraciones no pueden menos de ser oídas. Sería la más asombrosa de las maravillas y el más repugnante de los absurdos que Dios Padre rechazase las oraciones que su divino Hijo le dirige en nosotros por su Espíritu. Más aún; el Padre mismo es autor de nuestros ruegos. Y es así que ese divino Espíritu, que San Pablo llama Espíritu del Hijo, porque del Hijo procede, y en plenitud se ha concedido a la santa humanidad del Salvador, es también Espíritu del Padre, como fruto y término común del amor del Padre y del Hijo, unidos, para producirlo, por la unión más inefable. No hay, pues, un solo deseo inspirado al Corazón de Jesucristo por ese divino Espíritu, y por él comunicado al corazón del cristiano, que no vuelva a Dios Padre, como a su origen. Y ¿negará el Padre su omnipotencia a la realización de los deseos que primero tienen principio en El? El que ve el fondo de los corazones, ¿podrá desconocer en los gemidos del cristiano el eco de su propia voz, el acento de su propio Espíritu, la expresión de su propio amor? (Rom., VIII, 27). No tememos afirmarlo: a la luz de esta doctrina, la omnipotente eficacia de las oraciones del cristiano deja de ser un misterio para nosotros; y sólo nos queda el derecho de maravillarnos de que este poder sin límites, que el Espíritu Santo tiene siempre a disposición de las almas que están en gracia, no obre mayores milagros, ni haya cambiado aún la faz del mundo.

de la Oración precisamente como medio eficazísimo para vivir la unión de las oraciones y sacrificios del cristiano al mérito redentor del sacrificio de Cristo.

Citamos dos párrafos de la encíclica que contienen el pensamiento mismo que impulsó al P. Ramière:

«Misterio verdaderamente tremendo y que jamás se meditará bastante: que la salvación de muchos dependa de las oraciones y voluntarias mortificaciones de los miembros del Cuerpo místico de Jesucristo». «Si muchos por desgracia, viven aún alejados de la verdad católica y no se someten gustosos al impulso de la gracia divina, se debe a que ni ellos ni los fieles dirigen a Dios oraciones fervorosas por esta intención. Nos por consiguiente, exhortamos una y otra vez a todos a que, inflamados en amor a la Iglesia, a ejemplo del divino Redentor eleven continuamente estas plegarias».

## ¿EN QUE CONSISTE EL “SER” CRISTIANO?

«La devoción al Corazón de Jesús, destinada a regenerar todas las clases de la sociedad cristiana, no lo conseguirá sino dando a todos, sacerdotes, religiosos, simples cristianos, la perfecta inteligencia de este dogma (de la divinización del cristiano), el conocimiento interno de su dignidad elevadísima, la vivacidad del sentido de lo divino.

«Si queremos, pues, que produzca esta devoción en nosotros todos sus frutos; si deseamos cooperar a la realización de las consoladoras promesas que han acompañado la revelación de ella, acostumbremos a considerarla bajo este aspecto; esforcémonos en popularizar esta doctrina, con la cual, como con una palanca divina, levantaremos sobre la tierra a las almas que el naturalismo tiene en ella tan miserablemente esclavizadas.»

Estas palabras del P. Ramière, explican el empeño e insistencia con que se esforzó en divulgar «la idea madre del Apostolado de la Oración: la divinización de los cristianos por su incorporación en Cristo.»

Los artículos publicados en «Le Messager du Cœur de Jésus» acerca de esta doctrina fueron después de su muerte recogidos en la obra «El Corazón de Jesús y la Divinización del Cristiano». Publicamos a continuación dos fragmentos de esta obra: su introducción, en la que el P. Ramière expresa su intento apostólico de forma precisa y con atrayente entusiasmo, y el capítulo central en que enlaza genialmente la devoción al Corazón de Jesús y la del Espíritu Santo, mostrando así en el Corazón de Cristo, el corazón de la Iglesia y del cristiano.

### EL CORAZON DE JESUS Y LA DIVINIZACION DEL CRISTIANO

#### El mensaje divino anunciado al mundo...

«Lo que fué desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que miramos y palpamos nuestras manos del Verbo de la Vida; y la vida fué manifestada, y la vimos, y damos de ella testimonio, y nosotros os anunciamos esta vida eterna, que era en el Padre, y nos apareció a nosotros; lo que vimos, y oímos, eso os anunciamos, para que tengáis también vosotros comunión con nosotros, y que nuestra comunión sea con el Padre, y con Jesucristo, su Hijo. Y estas cosas os escribimos para que os gocéis, y vuestro gozo sea cumplido» (I Io., I, 1-4).

Con estas solemnes palabras encabeza San Juan, el evangelista del Corazón de Jesús, su primera epístola; palabras que claramente se relacionan con las que el mismo Apóstol pone al principio de su Evangelio. «En el principio era el Verbo, y el Verbo era en Dios, y el Verbo era Dios. En él estaba la vida» (Io., I, 1, 5). Estos dos comienzos, uno de los cuales es complemento del otro, pónennos ante los ojos las dos partes de la buena nueva, y como los dos grandes actos del drama divino.

El primero tiene por teatro el seno de Dios. Hasta esta sublime altura nos levanta en su Evangelio el Aguila de Patmos, para hacernos contemplar, en la eternidad que nos ha precedido, el origen de la gloria y felicidad que estamos destinados a poseer durante la futura vida perdurable. Mas en su epístola vuelve a bajar de esas alturas, y nos muestra trasladada a la tierra la misma vida y gloria que el elevado emperio escapaba a nuestras miradas. Sí, la vida eterna que existía en el seno del Padre, esa misma se ha manifestado a nuestros sentidos; con nuestros propios ojos la hemos podido ver, y tocar con nuestras mismas manos. Más aún, se nos ha entregado a nosotros; y tan sólo de nosotros depende ser partícipes de sus riquezas con Dios Padre y su Hijo Jesucristo, que son por naturaleza propietarios de ella.

Todos nosotros, uniéndonos a este Hijo único (I Io., V, 20), podemos llegar a ser, no sólo de nombre, sino también de hecho, hijos de Dios (I Io., III, 1). El mensaje, pues, que los Apóstoles estaban encargados de anunciar a todos los pueblos de la tierra, y a todas las generaciones de la humanidad, es, como acabamos de oír, la divinización de los hijos de los hombres, por medio del Hijo de Dios hecho hombre.

#### Pocos lo comprenden en toda su magnificencia

Este mensaje notificado a todos los cristianos no es, por desgracia, cabalmente entendido sino por muy pocos.

¡Cerca de diecinueve siglos hace que la Iglesia no cesa de repetirlo a los hombres, y la mayor parte de ellos no lo han oído aún!

(...) Hemos de confesar que hay en esto un verdadero misterio; pero otro más asombroso todavía es que los mismos cristianos, a pesar de conformar su fe a las divinas promesas, no pueden resolverse a aceptarlas en toda su magnificencia.

#### Muchos cristianos, aun instruídos, lo entienden mal

Elegid un cristiano, aun de los más piadosos e instruídos, y preguntadle cómo entiende la divina adopción a la que ha sido elevado por el bautismo. Probablemente os responderá que él ve en eso una misericordiosa ficción, análoga a la adopción que se usa entre los hombres; la gratuita atribución de la herencia divina a hombres incapaces de merecerla; la infusión de virtudes morales en los corazones, que no habían podido adquirirlas por medio de sus actos; en una palabra, una perfección creada de un orden superior; pero nada verdaderamente divino.

Semejante manera de concebir la vocación del cristiano rebaja infinitamente su sublimidad. A la verdad, gracias creadas muy excelentes hemos recibido, sin duda, por medio de Jesucristo; pero al mismo tiempo hemos recibido una gracia increada. Han sido derramados en nuestros corazones los dones del Espíritu Santo, mas con ellos se nos ha dado realmente al mismo Espíritu Santo. No solamente estamos sobre nuestra naturaleza, sino también sobre toda naturaleza; en una palabra, estamos realmente divinizados, somos capaces de hacer actos verdaderamente divinos y de merecer una felicidad cuyo objeto es el mismo Dios.

Podrán sutiles teólogos poner en tela de juicio ciertos puntos secundarios de esta doctrina, mas la substancia de ella es de todo en todo cierta. La verdadera divinización del cristiano es un dogma de fe que no se puede poner en duda sin dar un mentís a las Santas Escrituras, y particularmente sin echar por tierra los cimientos mismos de la enseñanza de San Pablo, el gran teólogo de la nueva ley.

¡Cuán deplorable es, pues, que dogma tan fundamental, de tanta gloria para nuestra naturaleza y ayuda para nuestra debilidad, sea tan universalmente ignorado de los hombres, tan mal comprendido por un gran número de cristianos tenidos por instruídos!...

#### Cuestión de especial actualidad

Tal vez parecerá a alguno que un estudio como éste no dice con la confusión y turbación de los tiempos que corre-

mos; mas, si paramos mientes en ello, no tendremos más remedio que reconocer que no podíamos haber elegido asunto más propicio para esclarecer y calmar nuestras almas, en el caos y conmoción en que al presente se ven envueltas. Acabamos de oír a San Juan prometer a los cristianos una alegría sin tasa en la inteligencia del mensaje que vamos a repetir después de él. ¿En qué circunstancias usaba de este lenguaje? En los peores días de la tiranía romana, entre la persecución de Nerón y la de Domiciano; cuando el mundo no ofrecía en lontananza a los discípulos de Jesucristo otra cosa que hogueras y fieras. A estos candidatos del martirio prometió el Apóstol, el mismo que había de ser sumergido en una caldera de aceite hirviendo, una alegría sin mezcla; y de nosotros depende gozar por semejante manera tal gozo, si queremos sacarlo de la misma fuente, esto es, de la perfecta unión con Dios, a la cual El nos invita.

#### La fuente de la vida del cristiano

Volvamos, pues, nuestra vista y toda nuestra esperanza al Corazón de Jesús, verdadera vida de todo cristiano. El es, en efecto, quien derrama sin cesar en todos nuestros miembros la savia vital que les impide marchitarse y consumirse.

Si la función propia del corazón es conservar la vida, no hay duda que nuestro muy amado Salvador, exhortándonos a honrarle bajo el emblema de su Divino Corazón, tuvo principalmente ante los ojos hacernos entender que El es el principio de nuestra vida sobrenatural. Ese es, en efecto, como en las siguientes páginas demostraremos, el verdadero sentido de la devoción al Sagrado Corazón, y por eso precisamente se deriva esta devoción de la esencia misma de la religión cristiana.

¿Qué nos enseña esta santa religión? Que, en virtud de la Encarnación del Hijo de Dios, *todos los hombres están llamados a vivir una vida verdaderamente divina, cuyo principio es el Hombre Dios*, quien, después de haberlos santificado en la tierra, les hará gozar en el cielo de la felicidad de Dios. *Dogma capital, compendio de todos los artículos de nuestra fe*, sobre el cual se funda toda la moral cristiana, y cuya realización debe llevarse al cabo mediante todos los ejercicios de nuestro culto.

Mas, ¡ay!, que esta sublime y consoladora doctrina no es más que a medias comprendida por un gran número de cristianos.

#### Dogma sublime, consolador, alentador

¡Cuántos de éstos hay, lo repetimos, aun entre los más instruídos y piadosos, que, en lugar de entender tal cual es en sí esta vida divina, cuya fuente se halla en el Corazón de Jesús, no ven en ello sino una manera de hablar! ¿Quién podría decir las gracias, alientos y consuelos de que se privan por este lamentable menosprecio?

Hace ya más de dos siglos que el más ilustre de los comentadores modernos de la Sagrada Escritura deploraba este funesto olvido: «Hay muy pocos, dice Cornelio a Lapide, que sepan lo que acabo de demostrar acerca de este beneficio, menos aún que lo aprecien en su justo valor; nada hay, sin embargo, que más debiera admirar y venerar en sí mismo todo cristiano, ni con más cuidado inculcar los doctores y predicadores, a fin de que los fieles supieran que llevan al mismo Dios en sus corazones y comprendieran la necesidad de obrar siempre divinamente, en compañía del divino huésped.» Quejas son éstas demasiado fundadas.

Si esta unión real de nuestras almas con nuestro Señor Jesucristo por el Espíritu de Dios, esta inhabitación substancial del Divino Espíritu en nosotros, esta vida divina que nos ha sido dada en el bautismo y aumentada por los

otros sacramentos, no son vanas palabras, antes al contrario, es la más real de las realidades, es evidente que no hay entre los dogmas de la religión cristiana otro más sublime, consolador y digno de nuestra meditación. ¿Qué cosa más grande que tener realmente a Dios en sí, ser verdaderos teóforos (porta-Dios), y más consoladora que vivir de la vida de Dios, de esa misma vida que constituye en el cielo la felicidad de los elegidos? ¿Qué más alentador que tener a su disposición el Espíritu de Dios, Espíritu todopoderoso que dió a los santos la fuerza para practicar tan admirables virtudes, y con la que Jesucristo mismo obraba sus milagros? Finalmente, ¿cómo puede ser tan poco conocido de los fieles este dogma capital, coronamiento de toda la revelación y fundamento de la piedad cristiana?

(...)

#### Los primeros cristianos comprendían más bien esta doctrina

Muy bien habían penetrado los primeros cristianos esta teología, y a este dogma consolador recurrían cuando habían de confesar su fe delante de los jueces o defenderla contra sus enemigos. No temían darse a sí mismos, como San Ignacio, el nombre de teóforo, y de declarar, con Santa Inés, que tenían a Jesucristo realmente presente dentro de sí mismos. *El sentimiento de esta divina presencia les hacía más fuertes que los tormentos.*

Los escritos de los Padres más antiguos están llenos de esta doctrina. Pero, en el siglo iv sobre todo, fué desarrollada con claridad incomparable, cuando el espíritu de mentira quiso obscurecer, con la herejía de Macedonio, el dogma de la divinidad del Espíritu Santo. Los doctores que Dios suscitó para combatir esta herejía: San Basilio, San Gregorio Nacianceno, Didimo de Alejandria y, en especial, San Cirilo, toman sus principales argumentos de la presencia real del Divino Espíritu en las almas, y de los efectos del todo divinos que en ellas obra. ¿Cómo, dicen ellos, uno que no sea Dios podría deificar las almas, hacerlas vivir de una misma vida divina, por más separadas que estén las unas de las otras? Y para demostrar la verdad de esta deificación que el Espíritu de Jesucristo produce en nosotros, sirven de las más vivas comparaciones. Ni la unión del vino con el agua, ni la del perfume con la tela por él penetrada, ni la del fuego con el hierro inflamado y hecho ascua, ni la de dos trozos de cera juntamente fundidos, les parece bastante íntima para dar a entender la intimidad y eficacia de la unión del Divino Espíritu con el alma del cristiano.

Esta consoladora enseñanza, arraigada tan profundamente en las bases mismas de la tradición cristiana, ha sido perpetuando continuamente en la Iglesia. No ocupa, es verdad, en las obras de los teólogos más modernos el lugar que le habían dado los antiguos Doctores.

(...)

Mas llegó un momento en que plugo a Jesucristo poner de nuevo en buena luz este misterio de amor, y darle en las enseñanzas de los sacerdotes y de los fieles la importancia que parecía haber perdido.

#### La revelación del Corazón de Jesús

Era a principios del siglo xvii. Disponíase Satanás a dar un doble ataque que debía sobrepujar en violencia a todas las pasadas luchas.

(1)

Precisamente cuando va a comenzar esta doble guerra, revela Jesucristo a Santa Margarita María la devoción a su Divino Corazón, y hace aparecer una valerosa falange de santos sacerdotes a quienes da la misión de poner de manifiesto el dogma de su unión con los cristianos...

(1) Se refiere al doble ataque del jansenismo y del racionalismo.

## EL CORAZON DE JESUS SANTUARIO DEL ESPIRITU SANTO

Refiere San Juan que los discípulos de Juan Bautista, maravillados del éxito de Jesús y celosos de la gloria de su Maestro, fueron a su encuentro y le dijeron: «Maestro, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, de quien tú diste testimonio, mira que bautiza y todos van a Él».

El humilde precursor les respondió con una grandeza de alma que servirá siempre de modelo a todos los hombres apostólicos: «No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de Él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está con él y le oye, se llena de gozo con la voz del esposo. Así, pues, está mi gozo cumplido. Es necesario que Él crezca y que yo mengüe. El que de arriba viene sobre todos es. El que es de la tierra, terreno es, y de la tierra habla. El que viene del cielo sobre todos es. Y lo que vió y oyó, eso testifica, y nadie recibe su testimonio. El que ha recibido su testimonio confirmó que Dios es verdadero. Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque Dios no le da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todas las cosas puso en sus manos».

No podemos detenernos a desarrollar todas las instrucciones que encierra este admirable testimonio. De una sola palabra nos vamos a ocupar, por darnos a conocer las relaciones del Corazón de Jesús con el Espíritu Santo, cuyo santuario es, y por consiguiente, con Dios Padre, *que derrama en Él sin medida su Divino Espíritu*.

Sin duda que todos los cristianos conocen bien el nombre de esta adorable persona de la Trinidad; invocanla siempre que hacen la señal de la cruz; confiesan su existencia siempre que recitan el Símbolo; pero muchos de ellos limitan a esto toda su devoción al Espíritu Santo. Y, sin embargo, si son hijos de Dios, si tienen algún derecho a la herencia del cielo, debenlo a la íntima morada del Espíritu Santo en su alma; por Él viven de la vida divina, Él debe ser su maestro y guía, y la íntima unión entre ellos y Él es la norma que indica el grado de su adelantamiento en la santidad.

El Espíritu Santo es el amor sustancial del Padre y del Hijo; y puesto que en el lenguaje humano el corazón es la expresión del amor, podría llamarse al Espíritu Santo *el corazón de la divinidad*.

En Él llega la vida divina a su plenitud, por consistir ella en el infinito conocimiento de su infinita verdad y en el absoluto amor de su soberana bondad.

El Espíritu Santo es el término eterno de este eterno amor por el cual se ama Dios a sí mismo, y por el cual ama en sí mismo todo lo amable. Precisamente en su producción se llega a la plenitud de la vida de Dios: porque es imposible concebir nada fuera de este perfecto amor del bien soberano. Por Él goza Dios plenamente su perfección; por Él es absolutamente perfecto.

Cuando, pues, San Juan quiso definir a Dios con una sola palabra, dijo, no sin motivo: ¡Dios es amor!, Deus

Charitas est! Los otros nombres de Dios pueden expresar su ser, majestad, poder; pero uno tan sólo hay que puede darnos una idea clara de su vida, y esta palabra es: AMA. Cuando queramos, pues, saber cómo podremos perfeccionar en nosotros la imagen de Dios, iniciarnos en su vida y participar de su felicidad, habremos de dirigirnos al Divino Espíritu para que nos enseñe a amar como Dios ama. Porque somos hechos a imagen de Dios, y no podemos, por consiguiente, adquirir la perfección y la felicidad de distinta manera que el mismo Dios.

Dios mismo, aun siendo Dios, dejaría de serlo, si por un imposible, el Espíritu Santo, que es como su corazón, no fuera enteramente igual al Padre y al Verbo. ¿Cómo, pues, esperaríamos nosotros mismos ser felices si, permitiendo que los afectos de nuestro corazón estuvieran en oposición con las luces de nuestro espíritu, mutiláramos en nosotros mismos la imagen de la Divina Trinidad?

«Salió un tallo de la raza de Jesé, y de este tallo una flor sobre la cual se posó el Espíritu de Dios.» El tallo que brotó de la raíz de Jesé es la Virgen María, hija de David, y la flor bendita que salió de este tallo es el Salvador Jesús. Sobre esta flor se posó el Espíritu de Dios, es a saber, según la explicación de un santo Padre, el Espíritu Santo se unió al alma del Salvador con una unión más completa y permanente que la de los Patriarcas y Profetas. A esta santa alma no se le dió el Espíritu Santo con medida, como a los otros hombres, sino en toda su plenitud.

¿Cómo suponer, en efecto, que Dios Padre, al dar su Hijo único a la santa humanidad del Salvador, no haciendo de esta adorable humanidad y de la persona de su Hijo más que una sola persona, le haya rehusado el don por excelencia, el de su Espíritu?

Por otra parte, ¿cómo podía suceder que el Verbo de Dios, que es con el Padre el principio del Espíritu Santo y que tiene por consiguiente como el Padre el derecho de darlo y enviarlo, no lo diera, ante todo, a la santa alma a la que el mismo se entregaba? Si el Divino Espíritu es la perfección de su vida, ¿puede querer que no vivifique el alma, cuya vida será en adelante su propia vida?

Hay otro motivo que exige que la vida del Divino Espíritu sea plenamente comunicada al alma santa del Salvador, y es: que su Divino Corazón ha de ser la fuente que ha de distribuir esa vida por el mundo. Por donde entenderemos que este Corazón adorable es el océano sin riberas en donde las olas de esta vida divina deben derramarse sin medida. Si la humanidad entera es el templo que el Espíritu Santo se construye para sí en la sucesión de los tiempos, el Corazón de Jesús es el santuario de ese templo. Decimos el Corazón de Jesús y no tan sólo la santa humanidad del Salvador, porque en esta humanidad adorable, el corazón, órgano especial del amor humano, es también, por lo mismo, asiento especial del amor divino.

En el Corazón de Jesús, pues, había el Espíritu de Dios puesto su morada, y desde ella dirigía todos los movimientos de la santa humanidad. «Mi amor es un peso que me

## ANOTACIONES AL TEXTO

I. «El Corazón de la divinidad». «En Él llega la vida divina a su plenitud». Santo Tomás se complace en citar la frase de San Atanasio, según la cual el Espíritu Santo es el «spiraculum vitae», «spiramen vivificum», es decir, aliento vital y vivificador. El Espíritu Santo es «la vida misma» en cuanto procede como *hábito de amor*, pues la vida que consiste en «cierto movimiento interior» tiene su primer motor en la bondad y el amor, en que consiste el ser mismo de Dios.

II. «Amar como Dios ama». Puesto que el Espíritu Santo procede por modo de amor con el que Dios se ama a sí mismo; y Dios ama a sí mismo y a los seres (por causa de su misma bondad) con el mismo acto de amor; es evidente, pues, que al Espíritu Santo pertenece el amor con que Dios nos ama. Y del mismo modo también el amor con que nosotros amamos a Dios; porque *por el Espíritu Santo somos hechos amadores de Dios*. (C. G. I. IV, c. 23).

III. «El don por excelencia». «Don» es nombre propio del Espíritu Santo, porque el amor dice razón de primer don y por el se dan todos los dones. Como dice San Agustín: «El Espíritu se denomina don por el amor».

IV. «La fuente de la vida».

La doctrina del Padre Ramière concuerda con la interpretación que dan algunos exegetas modernos al célebre pasaje de San Juan VII, 37, 38, el cual entienden redactado de este modo:

«Quien tenga sed venga a mí y beba quien crea en mí.»  
«Como dice la Escritura:  
De sus entrañas manarán ríos de agua viva.»

San Juan Crisóstomo traduce *entrañas* por *corazón*. En tal caso el Espíritu Santo, simbolizado por el agua, brota de «la piedra que es Cristo». El agua viva que Jesús prometió hablando con la Samaritana (el don de Dios) que es el Espíritu Santo fluye del Corazón de Cristo.

V. «Amor meus pondus meum».

La voluntad de Cristo Hombre obraba bajo el impulso del Espíritu. Acerca de la cuestión de si bajo el símbolo del Corazón veneramos el amor humano y divino de Cristo, la doctrina expuesta por el P. Ramière contiene la magnífica sugerencia que supone el considerar que la voluntad humana de Cristo ama a Dios Padre y a nosotros por el *Espíritu Santo*, que se le ha dado en

arrastra, ha dicho San Agustín; *él me lleva a donde quiere que voy. Amor meus pondus meum, illo feror quocumque feror.*» Nuestro Divino Maestro no era en este aspecto diferente de los demás hombres; también era gobernado, arrastrado por su amor; pero su mismo amor era gobernado por el amor divino, el Espíritu Santo.

Pues bien, el Divino Espíritu, que hace del Corazón de Jesús su templo privilegiado en donde obra prodigios de virtud, quiere también venir a nosotros, pero el Corazón de Jesús nos lo comunica.

Y ¿de quién podríamos recibirle sino del que, poseyendo en propiedad ese Espíritu de vida, bajó del cielo para comunicárnoslo? ¿Quién podría dar el Espíritu del Hijo, sino el Hijo mismo?

Es verdad que Dios Padre comunica con su único Hijo la posesión del Divino Espíritu. Lo producen juntos por un solo y mismo acto y, por consiguiente, danlo juntos a quien quieren. Además, hemos oído decir a Jesús, en un mismo discurso, que nos daría el Espíritu de verdad y que este Espíritu de verdad nos sería dado por su Padre. Pero así como el Hijo no lo da sino por voluntad del Padre, no lo da sino en nombre de Jesucristo. Al enviar su Hijo al mundo y unirle a una naturaleza parecida a la nuestra, Dios Padre traspasó, en alguna manera, a este Hombre-Dios todos sus derechos sobre la humanidad y sobre la creación entera.

Confirióle sobre todo lo que existe un imperio absoluto de gobernar, juzgar, resucitar, vivificar, no solamente en cuanto Hijo de Dios, sino en cuanto Hijo del Hombre. No tan sólo el Hijo de Dios, sino también el Hijo del Hombre, llámase en el Apocalipsis el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Del *Verbo hecho carne se dice* que se nos ha mostrado lleno de gracia y de verdad, y *que de su plenitud todos hemos recibido.*

En fin, cuando afirma Jesucristo que Él es la vida y nosotros los sarmientos, que sin Él nada podemos hacer, al paso que unidos a Él estamos seguros de producir mucho fruto, habla directamente, según lo advierte San Agustín, de su humanidad. Ahora bien la savia que la vida divina transmite a sus ramas, el influjo constante por el cual el Corazón de Jesús quiere comunicar su vida y fecundidad, es la gracia del Divino Espíritu.

No puede, pues, dudarse que la gracia nos viene del Corazón del Hombre-Dios. Pues así como el Espíritu de Dios es nuestra vida en cuanto da a nuestra alma la vida de Dios, de la misma manera el Corazón de Jesús es nuestra vida en cuanto que sólo Él puede comunicarnos el Espíritu de Dios. Él es la única fuente de la que el Divino Espíritu puede derramarse sobre las almas. De las cuales aquella tan sólo vive, que está en continua comunicación con esta fuente: tan pronto como el canal que las une a ella se rompe, no participan sino de la esterilidad y de la muerte.

Y no sin razón atribuímos especialmente al Divino Corazón de Jesús esta prerrogativa de ser la vida de nuestras almas; porque el corazón, como ya sabemos, es el órgano del amor. El Espíritu de Dios, que es el amor sustancial del Padre y del Hijo, habita, pues, en el Corazón

de Jesús como en un santuario privilegiado, y de Él, por consiguiente, se distribuye en nuestras almas. Mas para venir a nosotros ha de aguardar, en cierta manera, a que sea nuevamente enviado por el Corazón de Jesús; porque ningún hombre puede poseerle sino en la medida que el Hombre-Dios se lo dé por un acto libre de su amor y por un movimiento espontáneo de su Corazón.

Así como nuestro corazón, por sus continuos latidos, envía a todos los miembros la sangre que mantiene en ellos el calor y la vida, de la misma manera el Corazón de Jesús, por medio de palpitations mucho más continuas y fuertes, distribuye sin cesar, en todos los miembros de su Iglesia el Espíritu Santo que les hace vivir divinamente.

Tales son nuestras relaciones con el Corazón de Jesús el cual es realmente para todos los hombres la fuente de la gracia. En efecto, la gracia no es otra cosa que la *vida sobrenatural producida en las almas por su unión con el Espíritu Santo.* De la manera que la vida de nuestro cuerpo resulta de su unión con el alma, de la misma suerte la vida de nuestra alma, que es la gracia, resulta de su unión con el Espíritu de Dios. Pero como el alma no permanece unida a los miembros del cuerpo sino en cuanto los miembros mismos permanecen unidos al corazón, así el Espíritu de Dios no permanece unido al cristiano sino en cuanto el cristiano permanece unido al Corazón de Jesús.

El mismo Divino Maestro nos inculca esta verdad de la manera más enérgica, cuando nos dice: «Yo soy la vida, vosotros los sarmientos. Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, si no estuviere en la vida, así ni vosotros si no estuviereis en mí. El que no estuviere en mí será echado fuera como el sarmiento, y se secará, y lo cogerán, y lo meterán en el fuego, y arderá. Porque sin mí no podéis hacer nada».

Y ¿cómo, en efecto, podríamos algo en orden a nuestra salvación, sin el socorro del que es autor y consumidor de ella? ¿Cómo podríamos merecer la herencia del cielo sin la ayuda del que es el único y universal heredero de Dios Padre? ¿Cómo podríamos alcanzar la participación de la divinidad sin el apoyo de Dios, que se ha hecho hombre para divinizarlos?

Podemos, pues, afirmar con la más completa certeza que todas las veces que hacemos un acto sobrenatural estamos bajo el influjo actual y presente del Corazón de Jesús; si el Divino Corazón no tocara nuestro corazón, no podríamos ni creer, ni esperar, ni amar, ni hacer sobrenaturalmente el menor sacrificio, ni ganar el más insignificante mérito. Así como el movimiento de las arterias en la extremidad del cuerpo no es más que la repercusión de los latidos del corazón, así el más pequeño acto sobrenatural en el último de los cristianos no es más que la repercusión de los movimientos del Corazón de Jesús.

Este Divino Corazón es, pues, verdaderamente *el Corazón de la Iglesia.* Al paso que, como fuente de la sangre, da al cuerpo natural de Cristo la vida física, como órgano del amor del Divino Salvador da la vida sobrenatural a su cuerpo místico. Y *por esto precisamente* es llamada la Iglesia el Cuerpo de Cristo, porque no recibe menos realmente *la vida de su Espíritu que nuestro cuerpo la vida de nuestra alma.*

#### VIII. «El Corazón de Jesús es el Corazón de la Iglesia.»

El Espíritu Santo es, según los Santos Padres, el alma de la Iglesia. León XIII y Pío XII han recogido y enseñado esta doctrina. Santo Tomás llama también al Espíritu Santo *Corazón* de la Iglesia, así como Cristo es su cabeza «pues la cabeza tiene una manifiesta preponderancia sobre los miembros del cuerpo, mientras el corazón tiene como cierta influencia oculta, y por esto el Espíritu Santo se puede comparar al corazón porque vivifica y une invisiblemente a la Iglesia». También cita esta doctrina León XIII («*Provida matris*»).

Según lo que antes nos ha dicho el P. Ramière sobre el amor de Cristo movido por el impulso del Espíritu divino, su doctrina no se opone sino que se identifica con aquella: «Cuán hermosamente coincide con esta maravillosa doctrina de Santo Tomás, del P. Ramière y de León XIII aquella expresión de Santa Teresita al expresar que había hallado su vocación! «*En el Corazón de la Iglesia mi Madre, yo seré el amor.*» No se requiere comentario para comprender que las palabras de Santa Teresita que vivió en la *caridad este corazón*, son el eco de las de Cristo: Permaneced en *mi* amor: esto es «*en el Espíritu Santo*» en su Corazón, que es el Corazón de nuestra Madre la Iglesia.

plenitud. En este sentido el Espíritu Santo aunque no procede de la voluntad humana de Cristo es no obstante su impulso, su «pondus», y el Corazón de Jesús es en verdad «santuario del Espíritu Santo».

#### VI. «Por un acto libre de su amor».

Santo Tomás sostiene que la humanidad de Cristo es el instrumento de su divinidad en la comunicación de la gracia del Espíritu Santo. Como observa el P. Tromp, en ningún caso se puede entender que el Espíritu Santo es enviado por Cristo como hombre en el sentido de que proceda de la voluntad humana, sino en el sentido en que es la fuente de la gracia y de los dones y que son distribuidos por un acto del amor de Cristo. Por esto al Espíritu Santo se le llama Espíritu de Cristo.

#### VII. «La gracia no es sino la vida sobrenatural producida en el alma por la presencia del Espíritu Santo».

Prescindiendo de los problemas teológicos que en este texto se sugieren, subrayemos la doctrina indudable en medio de las diversas explicaciones que de ella se den de la *inhabitación del Espíritu Santo* en el alma en gracia, en ella se funda la incorporación de los fieles en el Cuerpo de Cristo. (Pío XII «*Mystici Corporis Christi*»).

# LA "CONSAGRACION DEL MUNDO"

## Su significación en la historia del mundo y en la cura de almas

*CRISTIANDAD vino propugnando, durante el pasado Año Santo, una campaña de súplicas al Romano Pontífice para que quisiese acordar la renovación de la Consagración del Mundo a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Pasada esta oportunidad, ¿Debe continuarse todavía la campaña, y qué orientación debe dársele?*

*Consultado a este respecto el Director General del Apostolado de la Oración, Rvdo. P. Federico Schwendimann nos responde con el hermoso artículo que a continuación insertamos, y en el cual se concluye:*

**«Juzgar y determinar si un Acto de esta clase es ya oportuno y recomendable es cosa que atañe al Santo Padre... nuestro trabajo apostólico para hacer vivir y arraigar la Consagración al Corazón de Jesús será el mejor medio para asegurar a una eventual Renovación ulterior un resultado más profundo».**

Unas semanas antes de que el Papa León XIII, en el año 1899, consagrara el mundo al Sacratísimo Corazón de Jesús, se expresaba él con referencia a este acontecimiento próximo dirigiéndose al Obispo Doutreloux, de Lieja: "Voy a realizar el acto más trascendental de mi Pontificado." Y la Encíclica "Annum Sacrum", aparecida con motivo de la Consagración, mostró que el Papa estaba profundísimamente convencido de llevar a cabo un hecho de trascendencia histórica para el mundo. Como él pensaron sus sucesores, los cuales consideraron la realización de aquellas cosas que se pretendían con el acto de la Consagración, como la parte principal del cometido, y misión de su Pontificado.

### ¿En qué reside la trascendencia del Acto de Consagración?

En la Consagración del mundo está explícito el solemne reconocimiento de los derechos reales de Cristo. La criatura está obligada a dicho reconocimiento. Psicológicamente, hay que valorar, no obstante, este acto como una obra de amor. Es propio del amor obrar por aprecio y estima del amado. El que ama hace, de tal manera aquello a que está obligado, como si lo hiciera espontáneamente, movido sólo por amor y benevolencia hacia el amado. Por tanto, no hay que mirar la Consagración del mundo como un reconocimiento forzado de la dignidad real de Cristo; equivale más bien, como obra de amor, a la elección espontánea de Cristo por Rey. Precisamente en cuanto reconocimiento de la soberanía de amor de Cristo y como actuación del amor por parte de la criatura, se hace la Consagración externa al Sacratísimo Corazón de Jesús, que para nosotros es el símbolo y el compendio de Cristo que ama al Padre y a los hombres. Al propio tiempo se ha manifestado en este reconocimiento de los derechos reales de Cristo la intención del que se consagra, de confiar de una manera especial su propia persona, la sociedad, en nuestro caso el mundo entero, al Corazón del Señor, a su amor misericordioso, y de buscar en Él la salvación en las calamidades de la época.

Es obvio que tal acto de Consagración del mundo ha de ser un hecho de trascendencia histórica mundial. Pues entre Cristo y su Iglesia no existen vacíos formalismos. Si de manera oficial y solemne el Vicario de Cristo expresa el reconocimiento de la dignidad real y reales derechos de Cristo, si él, en tanto cuanto se halla en su poder, proclama que el mundo está sometido a los derechos de dominio del Señor, y por lo mismo encomienda al amor de su Corazón la suerte de la humanidad amenazada en su existencia, es manifiesto que, después de tal acto, podemos contar con una especial acción de la divina Providencia en la guía de los pueblos y de la Iglesia. Pues lo que hacen Pedro y sus sucesores en su condición de Vicarios de Cristo, es aceptado como válido y obligatorio por el mismo Cristo (Mt. 16, 19). Fundado en estas consideraciones, pudo León XIII en su Encíclica "Annum Sacrum" manifestar ya *a priori* su firme confianza de que por una tal Consagración se fomentaría la fe y el amor de los buenos, los tibios se harían fervorosos, aumentaría

la esperanza en el retorno de los errados y descreídos, hallarían más fácil solución los males de nuestra época y se alcanzaría una mejor situación en las sociedades políticas; esperanza que posteriormente expresó Pío XI de igual modo en su Encíclica sobre el Corazón de Jesús.

### ¿Se han realizado las esperanzas?

Ante las calamidades de nuestra época, surge involuntariamente la pregunta: ¿Se han cumplido aquellas esperanzas?

El Papa Pío XII en su Encíclica "Summi Pontificatus" (20 octubre de 1939) nos da la respuesta. En su introducción a la misma escribe: "Si contemplamos *bajo el aspecto de la eternidad: sub specie aeternitatis*, los acontecimientos externos, y el íntimo desenvolvimiento de los últimos cuarenta años, y medimos sus grandezas y deficiencias, aquella Consagración universal a Cristo-Rey (se alude a la Consagración de 1899), se manifiesta cada vez más a nuestro espíritu en el significado sagrado, en el simbolismo exhortador, en el intento de purificación y de elevación, de robustecimiento y de defensa de las almas; y al mismo tiempo en la previsora sabiduría, que mira a curar y ennoblecer toda humana sociedad y promover al verdadero bien. Cada vez con más claridad se nos revela como mensaje de exhortación y de gracia de Dios, no sólo para su Iglesia, sino aun para un mundo que estaba tan necesitado de estímulo y de guía... Como un día el Precursor del Señor a los que le preguntaban con deseo de instruirse, proclamaba: "He aquí el Cordero de Dios..."; de la misma manera, el representante de Cristo se dirigía a los renegados, a los dudosos, a los indecisos y fluctuantes con aquel poderoso grito de conjuro: "He aquí a vuestro Rey..." "De la difusión y arraigo del culto del Divino Corazón del Redentor, que encontró su espléndida corona no sólo en la Consagración del género humano, al declinar del pasado siglo..."

Si echamos una mirada sobre la vida de la Iglesia en estos últimos cincuenta años a la luz de estas palabras del Papa, apreciaremos sin dificultad los poderosos efectos que como "una impetuosa corriente de vida" han brotado de la Consagración del mundo.

Como lo había esperado León XIII, *ante todo la devoción al Corazón de Jesús ha recibido un fuerte impulso desde el comienzo de nuestro siglo*, así en la práctica del pueblo como en el desarrollo de la Iglesia. Limitándonos tan sólo a citar las fechas más importantes, podemos recordar que: en 1906 decretó Pío X que la Consagración del mundo había de ser renovada cada año. En 1920 fué canonizada Margarita María de Alacoque, y en 1924, Juan Eudes. En 1925 se publicó la Encíclica "Quas Primas", por la que fué instituída la fiesta de Cristo-Rey. Con la introducción de dicha fiesta, era como si se doblara la fiesta del Sagrado Corazón. La fiesta de Cristo Rey lleva impresa la característica de la Consagración, mientras que la hasta entonces única fiesta del Corazón de Jesús ha conservado claramente el carácter de la reparación. En 1928, aparece la Encíclica "Misericordissimus Redemptor", y es elevada la fiesta del Corazón de Jesús a la categoría de



### SU SANTIDAD PIO XII

Continuando el desarrollo de los temas dirigidos a promover la comprensión y sentimiento del **SENTIDO SOBRENATURAL DE LA VIDA CRISTIANA, Y EN EXPRESION DE FILIAL ACATAMIENTO Y HOMENAJE DE GRATITUD AL VICARIO DE CRISTO** nuestro próximo número se referirá a la doctrina acerca del Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia católica romana.

## PLURA UT UNUM

primera clase con octava privilegiada. Se publicó una nueva Misa y un nuevo Oficio. En 1932 apareció la Encíclica de la reparación "Caritate Christi". Y finalmente nos es dado considerar como importante complemento de la Consagración del mundo al Corazón de Jesús, la que hizo el Papa actual al Inmaculado Corazón de María.

En el pueblo cristiano hallaron creciente difusión las distintas prácticas de la devoción al Corazón de Jesús. Sobre todo los primeros Viernes de mes, las Horas Santas y Consagraciones de las familias se hicieron patrimonio común de la piedad popular en este tiempo. En numerosos países crecieron las asociaciones nacidas de la idea de la devoción al Corazón de Jesús, para convertirse en vigorosas organizaciones apostólicas (verbigracia, Apostolado de los hombres, Cofradía del Corazón de Jesús, Cruzada Eucarística de los niños, Apostolado de la Oración, etc.).

Con este auge de la devoción al Corazón de Jesús en la Liturgia y en la piedad de los fieles, se pone de manifiesto en los últimos cincuenta años una renovación religiosa y una profundización de la vida cristiana en constante incremento. Esto no es ninguna coincidencia casual. Y no quiere decirse con ello que todo movimiento renovador de los últimos decenios guarde relación necesaria con la devoción al Corazón de Jesús. Pero sí, en cambio, que los pasos más importantes que ha dado la Iglesia en el pastoral cuidado de las almas durante este tiempo han sido inspirados constantemente en la idea de la devoción al Corazón de Jesús. Sí, en muchas ocasiones han reiterado los últimos Papas que consideraban como una de las misiones más importantes de su Pontificado el continuar y hacer efectivo aquello a que apuntaba León XIII con la Consagración del mundo. Así, Pío X resumió su programa de gobierno en una expresión que venía a ser: "renovar todas las cosas en Cristo" y quiso que se entendiese dicha expresión en el sentido de hacer comprender que dirigía todos sus esfuerzos a "reconducir al género humano bajo la soberanía de Cristo" (*E supremi apostolatus*, 4 octubre 1903). Pío XI cifró la tarea de su pontificado en promover la obra de "La Paz de Cristo en el Reino de Cristo" (*Urbi Arcano*, 23 diciembre 1922) y no nos será difícil descubrir en todas sus empresas, ante todo en la organización de la Acción Católica, en sus esfuerzos en pro de las misiones, pero de un modo especial en su promoción de la idea de Cristo Rey y de la Devoción al Corazón de Jesús, la sensible tendencia a extender entre los hombres la realeza de amor de Cristo. Por su parte, Pío XII, en su primera Encíclica, se ha referido a la Consagración del mundo llevada a cabo por León XIII, diciendo: "En ella vemos el alfa y omega de Nuestra voluntad, de Nuestra esperanza, de Nuestra enseñanza y de Nuestra actividad, de Nuestra paciencia y de Nuestros sufrimientos, consagrados todos ellos a la difusión del Reino de Cristo." (Siguen a continuación las palabras que hemos reproducido más arriba sobre la significación histórica del acto de Consagración.) Pero con nada ha subrayado este gran Papa el significado de dichas palabras más enérgicamente que con la Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, que debía constituir expresivo desarrollo y complemento de la Consagración al Corazón de Jesús.

Con semejante actitud de los Papas respecto de la devoción al Corazón de Jesús se pone de manifiesto que sus grandes medidas de trascendencia para el gobierno de las almas han sido inspiradas o fecundadas por esta Devoción. Ya que se refiere la devoción al Corazón de Jesús al misterio más grande de nuestra fe, al amor misericordioso y redentor de Nuestro Señor, el poner de relieve en el mundo esta Realeza del amor de Cristo quiere decir renovar la fe en la humanidad y

despertar la vida cristiana. La Consagración y la reparación serán siempre los dos grandes medios para extender y profundizar esta Realeza y vencer los obstáculos del pecado que a ella se oponen.

### Nuestra tarea

Sería falso ver ante todo y exclusivamente en el solemne acto externo el valor y el significado de la Consagración. Ciertamente es que tal ceremonia solemne forma parte de la Consagración y es un acto lleno de sentido, de reconocimiento de la realeza de Cristo. Pero este acto sólo alcanza su pleno valor si se convierte en norma de nuestra vida.

La Consagración ha de ser vivida. Se ha de conseguir, ante todo, que en la vida privada y en la pública se lleve a la práctica la ley del amor y de la justicia. Sólo entonces alcanza la Consagración el objetivo a que apunta.

Si reparamos en los últimos cincuenta años que han transcurrido desde la Consagración del mundo realizada por León XIII, muy pronto caeremos en la cuenta de que aun a pesar de la creciente interioridad religiosa, queda todavía mucho por hacer hasta que Cristo y su ley de amor y de justicia imperen en el mundo.

Tenemos que hacer penetrar más eficazmente todavía el espíritu del amor y de la justicia en nuestra propia vida, en nuestra profesión, en nuestro mundo. Por medio del ejemplo, de la palabra y del escrito debemos llevar más y más a los hombres de nuestro tiempo a la conciencia de lo que propiamente significa la "Consagración del mundo" y de lo que exige de nosotros.

Debemos llenar infatigablemente el trabajo de detalle, para abrir de nuevo a los hombres el sentido sobrenatural de la historia, para recordarles que Cristo es el Señor y centro de la historia. Pues sólo cuando los hombres contemplan con los ojos de la fe, vida e historia, comprenderán mejor también el sentido y valor de la Consagración.

Trabajemos asimismo porque se difunda la práctica de la Consagración de las familias y de las pequeñas o grandes asociaciones. Ello contribuirá en gran manera a que se aprecie más el alcance de la Consagración del mundo.

Semejante trabajo ininterrumpido podrá conseguir una comprensión mejor y una repercusión más honda de la Consagración del mundo llevada un día a cabo; es una gran tarea que, en el momento actual, nos propone la devoción al Corazón de Jesús. Se oye a menudo expresar el pensamiento de que el Santo Padre quisiera renovar solemnemente la Consagración del Mundo al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, para implorar la protección especial de Nuestro Señor y de su Santísima Madre en la difícil crisis del momento presente. Juzgar y determinar si un acto de esta clase es hoy ya oportuno o recomendable, es cosa que atañe al Santo Padre. Pero es cierto que dicha renovación de aquel acto solemne, en caso de que algún día haya de realizarse, resultará tanto más fructífera, cuanto más preparados estén los fieles para ella. Pues, más importante que los actos externos, es el sentir intensamente el amor y la fidelidad a Cristo y a su ley de Amor. Por esto, nuestro trabajo apostólico para hacer vivir y arraigar la Consagración al Corazón de Jesús será el mejor medio para asegurar a una eventual Renovación ulterior un resultado más profundo.



Director General Delegado del Apostolado de la Oración



## Humanismo y Cristianismo

Ha saltado de la revista «Arbor» a la prensa diaria y a los semanarios una polémica sobre el tema del Humanismo. Los dos términos de la disyuntiva son: no hay Humanismo cristiano, sólo Dios puede ser el eje y el centro de la vida terrena, pretender que el hombre ocupe su puesto no puede ser cristiano; el Humanismo es cristiano, en cuanto incluye fundamentalmente respeto y garantías para el hombre y su destino personal.

Cabe comenzar por afirmar una verdad incuestionable que despeja bastante de por sí el horizonte. El «Humanismo» tiene una existencia histórica, y a la realidad de su contenido habrá que hacer referencia para entendernos. En pocas palabras podemos apresar el sentido del «Humanismo» así: reacción que se produce, hacia los fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna, a favor del mundo antiguo, rehabilitando el sentido paganzante del culto a la «forma» y los sentidos jurídicos, políticos, morales y artísticos anteriores a Cristo. Claramente puede verse, pues, que el Humanismo histórico no tenía raíces cristianas.

Actualmente, sin dejarnos llevar demasiado por el aparente significado de la palabra —sería preciso rehabilitar todo vocablo que encierra una idea—, ha de plantearse el problema así: Humanismo cristiano significa esencialmente que al «Humanismo» histórico se le añade, para tinter su significado, el adjetivo cristiano, pero sólo cabe cristianizar lo que en su esencia no lo es; así, por ejemplo, a nadie se le ocurriría tratar de decir «Contrarreforma católica», porque el término «Contrarreforma», como entidad histórico-cultural concreta, encierra ya la catolicidad. Este bautizo del «Humanismo» nos afirma en la idea de que él, por sí y como tal, es indiferente al cristianismo, pues necesita que se especifique taxativamente que el «Humanismo» de que se trata es un Humanismo «que es» cristiano. ¿Pero puede darse un «Humanismo cristiano», o Humanismo y cristianismo son términos antitéticos? El Humanismo centra el mundo en el hombre, el cristianismo

lo centra en Cristo. Humanismo cristiano querría decir que el mundo se centra en el hombre y en Cristo, y no nos interesa en este momento entrar a investigar el grado o proporción en que se valora a Cristo y al hombre, aunque es claro que Cristo sea raíz y principio de todo otro valor, porque si no ya no cabría hablar de «cristianismo».

¿Pero es que acaso el cristianismo es incompatible con el respeto y valoración de la personalidad humana? No, y aun ha de decirse que Cristo, por la obra de la Redención, fué quien liberó al hombre de la culpa original y le dió con ello sus atributos más apreciables. De tal forma es esto así, que no puede hablarse de un Cristianismo humano, porque todo Cristianismo encierra el contenido de humano, dado que no puede darse un Cristianismo inhumano. Sin embargo, cabe hablar de un Humanismo que no es «Cristiano»; por lo tanto, con decir «Cristianismo» entendemos dentro de él el

término «humano», que es la calidad principal y el valor esencial que se atribuye al «Humanismo».

¿Hay incompatibilidad entre «cristianismo» y «humanismo»? nos volvemos a preguntar. La respuesta clara ha podido percibirse a través de lo que llevamos dicho. No cabe tal incompatibilidad porque el cristianismo absorbe de tal forma lo que de cristianismo tiene el humanismo, que un «humanismo cristiano» no tiene sentido, dado que el único humanismo cristiano que puede darse es el «Cristianismo».

La razón más o menos próxima —y con esto no quiero afirmar, ni mucho menos, que los que han ostentado una posición determinada en esta polémica han obrado maliciosamente— de estos defensores del humanismo es el deseo de apropiarse de innegables virtudes cristianas para darles un tinte anodino, amorfo y neutral. Esto es lo que se hizo con el sentido de la «libertad», que se ha levantado como Evangelio de la Revolución Francesa, cuando es una de las más grandes conquistas del Cristianismo sobre esa Antigüedad que quiere resucitarse. Lo que el Humanismo tiene de virtudes geniales es del «Cristianismo», y ¿por qué ese deseo de inventar nombres nuevos o dejar en segundo término lo que es esencial?...

El internacionalismo —humanitario— filantrópico de alguna institución que viste con la cruz tiene, para mí, el mismo significado híbrido que este «humanismo» que pretende defenderse a todo trance.

*Santiago Galindo Herrero*

## ¿Crea la superpoblación un problema moral?

Fué un pastor protestante, que no desmentía la educación recibida de su padre, entusiasta de la Enciclopedia, el que lanzó por vez primera, a finales del siglo XVIII, esta horrible blasfemia contra Dios, creador y providente.

Un libro del escritor norteamericano William Vogt titulado «El camino de la supervivencia» reproduce el falso problema. Según este autor, la población mundial tiende hacia los 3.000 millones en nuestros días, pues diariamente nacen unos 170.000 niños. El problema surge, según él, porque, a medida que aumenta el número de seres humanos, decrece la potencia productiva del suelo en igual proporción. Estas consideraciones inducen a Vogt a declarar que, dentro de cincuenta años, el mundo no podrá sustentar a la gran mayoría de los 3.000 millones de la población esperada para entonces. Concluye que nuestra supervivencia depende de que se interrumpa el agotamiento de los recursos, de que

nos contentemos con menor cantidad de bienes por individuo o de que se reduzca la población. El autor prefiere esta última solución, evidentemente más cómoda. Otro escritor, éste inglés, Aldous Huxley, llega a la misma conclusión: que es urgente ajustar la población a un nivel estable con los recursos. Estos pronósticos pesimistas no son aceptados por todos, y así, la revista inglesa «The Economist», tan prestigiosa en el tratamiento de los problemas económicos, considera que el hombre se encuentra, con el descubrimiento de la energía atómica, en el comienzo de una nueva época que puede tener como consecuencia efectos trascendentales en la producción de energía y de medios de subsistencia. Por ejemplo, está hoy al alcance de la técnica el convertir en zonas de cultivo extensísimas porciones de la tierra completamente estériles y que representan el 70 por ciento de la superficie terrestre. Otro autor, Fabián

Carr, estima que la tierra podría llegar a aumentar hasta 15.000 millones de habitantes, cifra que se tardará en alcanzar todavía muchos siglos.

Estas consideraciones tan contradictorias y cada una de las cuales pretende valer como el resultado de un estudio científico, las traemos a cuento para justificar nuestra sorpresa al leer en el libro del Dr. J. E. Georg «Agenesia y fecundidad» la siguiente conclusión: «Por consiguiente —se refiere a las premisas estadísticas del libro, no a las nuestras—, la extensión de la familia normal, en las presentes circunstancias, debe ser de cuatro a cinco hijos, y en los países civilizados, la media de cuatro puede corresponder mejor a la realidad que la de cinco. En los países en los que la cifra de mortalidad es todavía muy alta (Europa Oriental, etc.), será tal vez necesaria una media de cinco hijos nacidos vivos por familia».

Estas cifras vienen a responder al problema práctico de qué extensión debe tener la familia humana para poder ser calificada de «normal». La «normalidad» quiere tener muy en cuenta la posibilidad de desarrollo económico y cultural de los miembros de la familia. Estas condiciones no deben padecer y a ellas se subordi-

na luego el número de nacimientos... Cuando hemos leído estas consideraciones, apenas si podíamos reprimir un gesto de sorpresa. ¿Pero es que las conclusiones o constataciones estadísticas, tan problemáticas y a veces hasta contradictorias, pueden dar base a un juicio moral? Por lo menos, nos parece muy aventurado, y en todo caso, las conclusiones así fundadas no pueden tener mayor valor de certidumbre que las premisas mismas. Es evidente que sobre hechos y situaciones concretas tienen que resolverse los problemas morales de conciencia de cada uno. Pero sin olvidar que es la esencia y sentido mismo de un sacramento —el del matrimonio— lo que aquí se pone en juego, y que de esa naturaleza sacramental se deriva una doctrina moral firme y universalmente válida, cuya vigencia no puede menoscabarse por efecto de las constataciones estadísticas —mezquinas y falibles generalizaciones humanas. Admitimos incluso el caso extremo en que los datos sobre el problema de la superpoblación fueran absolutamente evidentes y que se diera una situación en que cada niño nacido pudiera parecer, desde el punto de vista del interés general, un atentado al bien común. Pues aun en ese caso, estimaríamos que debe

mantenerse la vigencia moral del sacramento, y si el problema aparece a los hombres insoluble, esperar incluso el milagro para que Dios dé la solución que resuelva el tremendo trance de las conciencias. Pero como no es éste el caso ni mucho menos, en los momentos actuales, hay que mirar con desconfianza todas las concesiones demasiado fáciles a la comodidad. Para muchos, la cuestión toma la siguiente forma simplista: un niño más significaría para la familia tales incomodidades, por consiguiente, que ese niño posible no venga a la existencia. En cambio, no puede merecer ningún reproche la actitud de quien se atreve con la incomodidad y dice: Una vida humana bien vale esfuerzo suplementario de trabajo y parciales renunciadas a la comodidad. Y esto es lo que han hecho las mejores familias y los mejores pueblos en sus mejores momentos. Lo otro, la primacía del criterio de comodidad ha sido, si no causa, por lo menos circunstancia concomitante de la decadencia de algunos grandes pueblos y civilizaciones, entre otros, del pueblo y de la civilización romanos, y hoy mismo, una de las causas de debilidad de la civilización que llaman cristiana frente a la de otros grupos. ¡La tremenda corrosión del hedonismo!

## “ROME N'EST PLUS DANS ROME”

### Ataque y rehabilitación

Hace varias semanas, el filósofo católico Etienne Gilson dejaba su país para trasladarse a América, donde a su llegada declaró que Europa no puede ser defendida, que es presa segura de la URSS, y como justificación personal de esta creencia, el filósofo opta por poner entre su persona y la zona de peligro el Océano Atlántico. Esta actitud suya ha producido escándalo en los medios intelectuales franceses, que expresan su sorpresa por esta deserción de un intelectual que el año pasado publicó en «Le Monde» diez desdichados artículos propugnando la tesis de la neutralidad de Francia. Esta neutralidad significaría la renuncia a cualquier defensa contra el agresor comunista y al mismo tiempo el abandono de las actuales alianzas y garantías.

Otro filósofo, Gabriel Marcel, comentó esta deserción preguntándose si no es inconcebible que el hombre que se ha hecho campeón de una neutralidad, por lo demás enteramente quimérica, no se haya quedado en su país para defender por lo menos la idea que afecta a creer y que intenta inculcar a sus compatriotas. En lugar de esto le parece censurable que el filósofo decida establecerse lejos para vaticinar a pla-

cer y con seguridad desde este refugio sobre el porvenir y los deberes y actitudes de los franceses que se han quedado en su patria. Según Marcel, los partidarios del Mariscal tuvieron, desde el punto de vista francés, una conducta infinitamente más justificable que la adoptada por Gilson. Este ha encontrado un defensor en el novelista François Mauriac, quien, en «Le Figaro», dice: «Etienne Gilson no abandona nuestras costas sin voluntad de retorno. Habría podido referirse a un ilustre precedente: el de Bernanos en vísperas de la última guerra, al embarcar con todos los suyos primero para Mallorca y después para Brasil. Y no hay necesidad de decir que no cedía a ninguna razón baja, y que llevaba a Francia consigo, como ha probado muy bien». Esta tesis de que quienes abandonan su país en los momentos de peligro para refugiarse en el extranjero, desde donde podrán un día desplegar el esfuerzo de la «liberación», llevan consigo la patria, se está abriendo camino entre algunos intelectuales. Tesis difícilmente justificable, puesto que supone una aceptación previa y cobarde de la derrota sin que por evitar esta catástrofe al país se

quiera empeñar ningún esfuerzo ni sacrificio. Habrá que reconocer que cuando la catástrofe está ya producida, es admirable para un país que existan fuera de él, libres de la prisión, hombres que, en una heroica sobrealoración de su persona y de su función, asuman la representación de la patria perdida y se empeñen en recobrarla. En semejante actitud ha consistido la gloria del general De Gaulle; pero en éste apenas hubo paréntesis entre el instante de las últimas batallas metropolitanas y las que, bajo su dirección, continuaron desde el extranjero. Esta actitud podemos compararla a la de un guardián que, defendiendo los límites de su heredad, llega a rebasar ésta para continuar luchando desde fuera de la misma. Pero el empeño de construirse una patria artificial en algún lugar seguro del extranjero y con los títulos artificialmente adjudicables a esa patria elaborar una moral política en que la deserción enfrente del enemigo o ante la inminencia de su ataque no aparezcan como delitos sino como títulos de gloria, podrá parecer un esfuerzo dialécticamente muy hábil, pero en su misma

## EL BIELDO Y LA CRIBA

comodidad se patentizará que tales actitudes son recusables.

Comprendemos por tanto que quien, como Gabriel Marcel, ha hecho de la fidelidad y de la solidaridad un valor altísimo, adopte el mejor instrumento para expresar sus concepciones, que es el teatro, en servicio de sus ideas. Ahora mismo acaba de representar una obra, cuyo título coincide con el que encabeza estas líneas y que parece una respuesta directa a la tendencia encarnada por François Mauriac, al decir que Gilson lleva consigo a su patria, al igual que lo hiciera anteriormente Bernanos. El mismo Marcel ha explicado el sentido de su obra. «Mi título es el hemistiquio de un verso de Corneille que todos deberían recordar. Está tomado de la tragedia «Sertorius» y es pronunciado por un general rebelde que rompe con Roma y trasplanta su universo. Mi obra está anclada en torno a los que quieren desarraigar a Francia y llevarla consigo a otra parte. No hay en mi tragedia ninguna clave ni tesis que descubrir. Es el desenvolvimiento de la conciencia de Pascal Laurières que trato de pintar con el mayor cuidado posible sin querer probar nada. A su lado, en su derredor, se agitan conciencias diferentes, a veces hasta opuestas, de suerte que cada uno de los espectadores puede escoger su verdad.» Como Marcel ya la ha escogido y expresado en otras ocasiones, contraria a cualquier forma de deserción, esta última obra teatral ha de valer para precisar mejor, en el despliegue de unos dramas de conciencia, la fidelidad y el respeto hacia unos valores que si en su caso concreto tienen una encarnación concreta, de sentido geográfico en el paisaje y el suelo de Francia y de sentido humano en la carne de sus mismos hijos, su validez se extiende a toda Europa, que ve comprometida con su independencia política la quiebra de sus más altos valores.

Para los cristianos tampoco puede valer la tesis de una Roma peregrina, sino la de una Roma estable y firme en el lugar en que la estableció San Pedro. Y en estas realidades espirituales encarnadas, hasta las piedras y los símbolos tienen un muy alto valor y hasta cabe que no sean reemplazables y sustituibles por otros sin alguna o más bien sin gravísima merma o desdoro del valor espiritual subyacente. No hay que decir que nos ha de ser mucho más fácil espiritualmente, aunque exija mayores sacrificios, el adherirnos a la tesis del católico Marcel que a la de los católicos Gilson y Mauriac. Y hasta tiene que resultar mucho más confortante la elección previa de la compañía de los mártires eventuales, aunque sea preciso sumar un martirio más, que la de los desertores o traidores.

El punto de vista sostenido por Gilson y por Mauriac debe reflejar en Francia una tendencia que la jerarquía católica trata de desautorizar para que, por la contaminación de los nombres y de su representación ideológica, no parezca que se trata de una actitud de la Iglesia. Así pues, en el Congreso de «Pax Christi» celebrado en París en la primera semana del mes de mayo, el cardenal arzobispo Monseñor Feltin ha precisado en el discurso de clausura: «Los católicos, por fidelidad a la Iglesia y para la salvaguarda de su fe, no pueden participar siempre en las organizaciones existentes en razón de los datos políticos que se mezclan con ascendencias pacíficas, pero tampoco pueden permanecer extraños a esta gran corriente que circula a través de los pueblos. ¿Es esto oportunismo? No falta quien acusa a la Iglesia de ello, a pesar de que ésta no ha esperado a la postguerra para denunciar los crímenes de los conflictos armados. Desde hace quince años se han publicado muchos libros blancos. Si se editase el del Vaticano se sorprenderían aquellos mismos que no han dejado de atacarle con las más cobardes calumnias, y merecería ser llamado el libro de oro de la paz... La paz que quiere la Iglesia no es un neutralismo, es una sinfonía viviente de patria. Cada pueblo ha recibido de Dios una vocación particular. Cuando una nación defiende su derecho o su libertad espiritual, o bien cuando prefiere la muerte a la dimisión y a la esclavitud en nombre del verdadero patriotismo, no traiciona la causa de la paz, sino que la salvaguarda o la prepara. Santa Juana de Arco no vino para recordarnos otra cosa». Con estas palabras, suficientemente claras, queda precisada nuestra actitud y desautorizados al mismo tiempo los que, por efecto de una tremenda desconfianza o cobardía, aconsejan abiertamente la deserción ante el peligro, el «sálvese quien pueda», aunque lo disimulen con la ingeniosa doctrina de que se llevan consigo todo aquello que vale la pena ser defendido.

Hasta aquí el ataque.

\* \* \*

La imparcialidad informativa nos induce ahora a recoger una rectificación rehabilitadora de Gilson, aunque en este caso, como en el anterior, no nos sea posible comprobar su autenticidad. Dando las fuentes de donde la tomamos, quede al criterio del lector la estimación del valor de la misma. Las revistas «Esprit» y «Terre Humaine» en su número 4 —correspondientes a abril de 1951— dedican respectivamente al tema uno de sus sueltos del «Journal a plusieurs voix», la primera, y su editorial, la segunda, con

el título de «Mission et demission des intellectuels». Dice éste que en el otoño de 1950, Gilson, como todos los años, se dirige a los Estados Unidos y al Canadá, aunque esta vez después de haber pedido el retiro de la enseñanza pública, abandonando definitivamente, no Francia, sino el Colegio de Francia. En los Estados Unidos pronuncia cuatro conferencias sobre Filosofía Medieval, y tras de ellas conversa libremente con cierto número de amigos. Entre éstos se encontraba, al parecer, un profesor de Notre Dame, de origen ruso, llamado W. Gurian, el cual escribe una carta al diario católico de Nueva York «The Commonwealth» en la que acusa a Gilson de expresiones derrotistas profetizando que Europa estaba entregada a la ocupación soviética y anunciando su intención de no regresar a su loca e inconsciente patria. Ante la tempestad que provocan estos testimonios, Gilson escribe varias cartas abiertas en las que defiende con vigor sus reservas al Pacto del Atlántico al mismo tiempo que da una desautorización total a las acusaciones de sus adversarios. Por último, el padre G. B. Phelan, Rector del Instituto Medieval de Notre Dame, asegura en un testimonio rotundo que ni en público ni en privado ha expresado Gilson las opiniones que gratuitamente se le atribuyen, las cuales son «pura y simplemente una calumnia». La revista citada, a la que debemos esta para nosotros consoladora rectificación, añade luego, como comentario, las siguientes palabras, que traducimos textualmente porque contienen información complementaria sobre el caso: «Tal es, reducido a sus proporciones exactas, «el caso Gilson», que ha hecho correr ya tanta tinta y charlatanería amarga y biliosa. Tal es la pista sobre la que han corrido tantas gentes. Se ha comprobado ahora que era una pista falsa y un camino perdido. Gilson no ha abandonado su país sin esperanza de regreso ni ha sacudido sobre su ingrata patria el polvo de sus sandalias. No ha dicho que Europa estuviese definitivamente perdida ni que, incapaz para soportar una segunda ocupación, buscara un refugio al otro lado del Atlántico. Un profesor en la edad de la jubilación ha pedido su retiro; un filósofo que no ha acabado de construir su obra, consideró que estaría en Toronto en mejores condiciones que en París para escribir un indispensable «Duns Scotus»... No estamos seguros de que al abandonar el Colegio de Francia uno de los mejores maestros del pensamiento francés, haya escogido el mejor partido. Y nosotros, por nuestra parte, le reprochamos el haber puesto en contra suya las apariencias al precipitar su partida y tardar cierto tiempo en exponer con claridad sus razones. Pero

¿podría esto justificar todo ese ruido, esa movilización espontánea o provocada de los especialistas de «la filosofía cristiana y de las glorias académicas» para agobiar a un cofrade que es una de las luminarias de estos tiempos, un patriota indiscutible y un magnífico tipo de hombre honrado?

La extensión que damos a esta nota rehabilitadora responde al placer que produce el comprobar (o por lo menos, y provisionalmente, la sospecha de su posible comprobación) que un ilustre pensador al que la ciencia contemporánea debe aportaciones valiosísimas, no entra en la lista de los trai-

dores, no da ocasión a un nuevo panfleto como el que hace algunos años escribió Julien Benda sobre «la traición de los intelectuales» —«La trahison des clercs»—. Nuestros tiempos no están tan sobrados de glorias espirituales como para malversar una de la categoría de Etienne Gilson.

Jesús Sainz Mazpule

## EL CALVARIO DE ALEMANIA

### La actual situación religiosa de las dos zonas

Desde la caída del III Reich, una gran curiosidad se ha levantado por todo el mundo por saber qué ocurre en Alemania. Principalmente interesa la reacción espiritual de este pueblo a una catástrofe. Y en esta reacción espiritual, ocupa el primer plano el problema religioso. ¿Cuál es la situación religiosa de Alemania? Esta situación religiosa es la que queremos exponer brevemente en estas líneas con un solo fin: darla a conocer para recabar de los católicos españoles la ayuda espiritual para sus hermanos del centro de Europa.

Al principio, hay que explicar brevemente lo que hemos de entender por Alemania. Según el tratado de Yalta (1945), las provincias orientales fueron separadas de Alemania. Además, expulsaron a los habitantes de dichas provincias. Éstos tuvieron que emigrar al resto de Alemania junto con tres millones de alemanes que vivían en Checoslovaquia y otros países de los Balcanes. Ahora, en el resto de Alemania residen doce millones de estos desterrados; tres millones murieron a causa de las durezas de la expulsión, otros tres millones fueron deportados a Rusia (1).

El resto de Alemania está dividido en cuatro zonas de ocupación. Las tres zonas occidentales forman una república federal y desde el año 1948 hay un gobierno central en Bonn. La zona rusa también es actualmente una re-

pública. El gobierno que reside en Berlín está formado predominantemente de comunistas alemanes; los hombres más influyentes de este gobierno vivían en Moscú durante el régimen de Hitler.

La misma ciudad de Berlín está también dividida en cuatro sectores. Los tres occidentales (norteamericano, inglés y francés) forman una comunidad con su propio alcalde. Esta mitad de la ciudad pertenece a la república de Bonn y puede llamarse una isla occidental detrás del telón de acero. El sector ruso de Berlín, al contrario, pertenece a la república oriental y también tiene su propio alcalde y ayuntamiento.

Para entender mejor la situación actual, pasamos ahora a considerar algunos rasgos de la historia eclesiástica de los siglos pasados.

El Sacro Imperio Romano de la Edad Media era un imperio enteramente cristiano. Sus emperadores recibieron su corona de las manos del Papa. Esta unidad cristiana se disolvió por la «reforma» de Lutero (1517). Sigue un siglo de guerras internas de religión. La paz de Westfalia, en 1648, pone fin a estas luchas. Sus puntos principales son dos: 1.º El emperador pierde mucho poder en favor de los soberanos de los diversos ducados. 2.º «Cuius regio, eius religio», es decir, los soberanos imponen la religión a sus súbditos o los súbditos tienen que aceptar la religión de su soberano. Es éste un absolutismo que se extiende también a la conciencia de los individuos. Por desgracia, también los príncipes católicos asintieron a este artículo. Por consiguiente, las regiones del Norte y Este de Alemania se hacen protestantes, las regiones del Oeste y Sur, con Austria, quedan católicas. Las fronteras entre las religiones así establecidas no cambian mucho hasta la segunda guerra mundial.

En la época que sigue a la paz de Westfalia, es decir, la época de la «ilustración y el enciclopedismo» del siglo XVIII, el protestantismo pierde mucho prestigio. Por falta de una filo-



sofía, los teólogos protestantes no pueden refutar las doctrinas de aquel movimiento, erróneas y opuestas a todo el cristianismo. La clase intelectual de los protestantes y también muchos teólogos se hacen paulatinamente liberales. En el siglo XIX apenas pueden llamarse cristianos aunque nominalmente todavía pertenecen a su Iglesia. Este movimiento del liberalismo alcanza una cumbre con la hegemonía de Prusia. Bajo la dinastía de los Hohenzollern, este país se había convertido poco a poco en el más poderoso de Alemania. Desde el siglo XVIII, sus soberanos protestantes se esforzaron por conseguir la hegemonía que entonces detentaba la dinastía católica de los Habsburgo.

En 1870, Bismarck, el canciller de Prusia, logró unificar, bajo la hegemonía de los Hohenzollern, los estados independientes de Alemania, excluyendo a Austria y los Habsburgo de este llamado «Segundo Imperio Alemán». Por causa de sus jefes liberales y de la mayoría protestante, este segundo imperio tuvo ya en sus primeros días un carácter antirromano, es decir, anticatólico. Es obvio que los jefes de este imperio procuraron separar de Roma a la minoría católica por pretextos de seguridad nacional. Ya en los años siguientes a la fundación de este imperio (1871-1873), Bismarck publicó

(1) «Die österreichische Furche», Nr. 9 (24 febrero 1951), pág. 4.



una serie de leyes, con las cuales empezó por restringir notablemente la libertad religiosa. Es la época de la lucha por la cultura o «Kulturkampf». Pocos años después, el mismo Bismarck tuvo que mitigar tales leyes para conservar su posición de canciller. A pesar de eso, muchas consecuencias perjudiciales para la Iglesia quedaron en pie. Por ejemplo, muy pocos católicos lograron obtener posiciones influyentes. Así se formó en la mayoría de la población el concepto de la «inferioridad del católico», que no desapareció hasta 1945. Tampoco revocó Bismarck la expulsión de la Compañía de Jesús. Tal ley no fué abolida hasta 1917, durante la primera guerra mundial.

Esta guerra se acabó con la caída de los Hohenzollern (1918) y la fundación de la República de Weimar. En dicha república, algunos católicos lograron obtener posiciones importantes. El más famoso fué Enrique Brüning, canciller desde 1930-32, que se granjeó muchas simpatías por sus iniciadas reformas sociales. Y bajo su régimen, la Iglesia hizo grandes progresos en todos los sectores de la vida, aunque la opinión acerca de la inferioridad del católico todavía dominaba a muchos.

Este desarrollo, muy favorable para la Iglesia, acabó, desgraciadamente, muy pronto. El 30 de enero de 1933, el antiguo cabo Adolfo Hitler, nacido en Braunau (Austria), se hizo canciller de Alemania (un año después de la caída de Brüning, causada en gran parte por el partido nazista). Excedería los límites de este artículo el dar una idea adecuada de la persona de Hitler y de su programa político. Solamente unos pocos rasgos de su vida han de ofrecernos una explicación preliminar de su actitud contra la Iglesia.

Los datos siguientes pueden encontrarse en la autobiografía de Hitler, «Mi lucha» (Mein Kampf). Ya en su juventud, su vida religiosa era muy floja, como él mismo confiesa. Después de la muerte de sus padres, a sus trece años, abandonó todas sus prácticas religiosas. En vez de un ideal cristiano, dominó en él un exagerado nacionalismo pangermánico. Él mismo dijo en cierta ocasión: «Antes de que fuese bautizado católico, una madre germánica me dió a luz» (2).

Ahora bien, su ideal era unir a todos los «germanos» en un imperio más formidable que el de Bismarck. Naturalmente, Hitler opinó que para conseguir este objetivo debía emplear los mismos medios que Bismarck: la fuerza militar. A su parecer, el enemigo

que en gran parte impedía este triunfo deseado por los pueblos «germánicos» era la Iglesia Romana, por su dependencia de los Papas y por sus orígenes judaicos. Él creía que la Iglesia había desbaratado el triunfo del imperio de Bismarck, al igual que (en su opinión) ya antes había impedido el triunfo de las tribus germánicas, en la época de las invasiones de los pueblos del Norte (siglos III, IV, V). Estas ideas de la superioridad de la raza nórdica que se desarrollaron durante muchos años, en unión al odio contra los judíos, se hicieron un programa político sistematizado en el libro escrito por Alfred Rosenberg en 1930, «El mito del siglo XX».

Los dos libros citados, «Mi lucha» y el que acabamos de aludir, formaron la «sagrada escritura» de los nazis. Por consiguiente, Hitler creía que estaba destinado por la «Providencia» a conducir a la raza nórdica, superior a todas las demás, a su triunfo final. Las otras razas solamente tenían derecho a existir en cuanto fuesen útiles para la raza nórdica. Así justificó Hitler la extirpación sistemática de los judíos. Es preciso advertir que, por la palabra «Providencia», Hitler no entendió lo que los cristianos entienden, sino un objeto imaginado, impersonal e indeterminado, tal vez un principio meramente biológico, origen de esta superioridad de raza por él concebida y que le hizo jefe de este movimiento.

Estas ideas, Hitler quería ponerlas en práctica primeramente en Alemania, mediante un partido poderoso y bien organizado. Y obtenido el poder en Alemania, pensaba someter paulatinamente a sus ideas el resto de Europa y también a todos cuantos se le opusiesen.

Ahora se comprenderá fácilmente que una religión supranacional que defiende derechos iguales para todos los pueblos y que protege además los derechos de la justicia contra la fuerza, no podía conciliarse con un dictador de tal clase. De hecho, Hitler siempre consideró la fidelidad de los católicos alemanes al romano Pontífice como el impedimento interno más estable de sus planes. Pero él quería

decisivamente suprimir este impedimento y no rendirse como Bismarck...

Sin embargo, Hitler era demasiado listo para admitir y proponer este plan públicamente. Su persecución contra la Iglesia se distingue esencialmente de otras persecuciones. No le interesaba dar muerte a sacerdotes y religiosos, ni siquiera quemar iglesias; es decir, ni crear mártires ni destruir monumentos culturales, sino arrancar la fe de los corazones de los hombres, principalmente de la juventud. Por eso empezó su persecución con métodos psicológicos, muy hábilmente elegidos, que a primera vista no parecían iniciar una supresión del cristianismo.

Unos pocos ejemplos nos lo confirman:

Desde los primeros días de su régimen, Hitler hizo una campaña muy intensa de difamación contra la Iglesia y contra todo lo que con ella se relacionaba, como la fe, la Biblia, los Papas, el sacerdocio y el estado religioso. Para esta campaña se sirvió de todos los medios posibles: prensa, libros, cine, teatro, escuelas y principalmente del partido con sus organizaciones respectivas, como los sindicatos y la juventud hitleriana. Hizo más daño a la Iglesia de esta forma que con sus famosas y numerosas detenciones simultáneas de muchos sacerdotes y creyentes activos. Los jóvenes tenían que participar en campeonatos las mañanas de los domingos. En vez de asistir a la misa o a un sermón religioso, asistían a clases de enseñanza anticristiana acompañadas de canciones contra los judíos, contra el mismo Moisés y contra el Papa.

Por su parte, las autoridades restringieron más y más todos los medios de apostolado de la Iglesia. Pero no ejecutaron igualmente estas medidas en todas partes. Así, los jefes del gobierno no dieron motivo para que la Iglesia se uniera totalmente con espíritu de resistencia. Además, lograron engañar a los extranjeros de tal suerte, que propagaron en sus naciones que bajo el régimen de Hitler había libertad religiosa. Hay que añadir cómo los jefes del ejército —quizás inconscientemente— causaron la pérdida de la fe en muchos. En el ejército querían sugerir a los soldados un entusiasmo artificial por medio de una disciplina extremadamente rígida. Por esto, los nervios de los soldados se debilitaron de tal suerte que, una vez fuera de los cuarteles, ya no tuvieron bastante fuerza para cumplir las demandas de la ley natural, principalmente del sexto mandamiento. Después de la primera caída, la mayoría de los soldados se convencieron de que era imposible observar los mandamientos, y por consiguiente dejaron de creer lo que la Iglesia y la Sagrada Escritura enseñaban.



(2) La frase textual de Hitler es: «Bevor ich katholisch getauft wurde, wurde ich von einer deutschen Mutter geboren». La madre de Hitler era propiamente austriaca. Él entiende aquí «deutsch» no en sentido de nacionalidad, sino de estirpe.

## COLABORACION

Estos rasgos deben bastar ahora para entender la situación actual. Hay que admitir que, por este sistema de arrancar la fe de los corazones, Hitler tenía más éxito que por medio de una persecución cruel. Las masas incrédulas que dominan hoy en la vida pública de Alemania confirman perfectamente este aserto.

Pasemos a considerar la situación actual de la Iglesia en las tres zonas occidentales. La caída de Hitler era el principio de un nuevo período de libertad espiritual. Pero esta libertad formal fué impedida por las autoridades de la ocupación, por lo menos en ciertos aspectos. Entre las personalidades más influyentes de las tres naciones occidentales ocupantes había no pocos masones y simpatizantes con el comunismo. Desde el año 1945 al 47, estos hombres causaron notables dificultades a los obispos y al clero, aunque en público siempre se esforzaron por parecer favorables a la religión. Por fin, desde 1948, las autoridades de la ocupación dejaron poco a poco más poder a los políticos alemanes. Los antiguos jefes de la ocupación fueron destituidos por personalidades más sinceras. Por eso, podemos decir que hoy día, las autoridades de la ocupación ya no obstaculizan la labor de la Iglesia.

Pero los efectos de la acción antirreligiosa del régimen de Hitler se manifestaron más y más después de la guerra. Una consecuencia muy perjudicial es la escasez de sacerdotes y de vocaciones para el sacerdocio. Por la difamación tan intensiva de doce años, la mayoría de los jóvenes tienen prejuicios muy difíciles de suprimir contra el sacerdocio. No pocos jóvenes nominalmente católicos creen seriamente que los sacerdotes no observan el celibato.

Mucho peor es el hecho de que la mayoría de la población ya no se preocupa de los últimos fines del hombre. Actualmente, en toda Alemania, la tercera parte de la población poco más o menos son hombres nominalmente católicos y casi dos terceras partes protestantes. Según estimaciones muy exactas, solamente el 6 ó 7 por ciento de los protestantes se esfuerzan seriamente por vivir según los mandamien-



tos que creen. El porcentaje de los católicos es un poco mayor, pero todavía bastante bajo. En nuestras filas es el 20 ó 25 por ciento de los fieles quienes cumplen los deberes de la fe. En estos últimos años, la mayoría de éstos han perdido bastante vitalidad. Les falta en su vida religiosa un elemento dinámico, es decir, acción y afán apostólico. Por otra parte, hay un número limitado de católicos selectos seculares que hacen muchos esfuerzos con el anhelo de llevar a Cristo las masas paganzadas. Pero los nervios de estos idealistas están generalmente tan debilitados por los sufrimientos diversísimos del período precedente, que ya no pueden vivir una vida interior sobrenatural profunda. Por eso, el apostolado no consigue mucho fruto. Hay que mencionar otro hecho muy triste: la desunión de los católicos de Alemania occidental en el campo político. Actualmente, están divididos en cuatro partidos por distintas opiniones sobre el problema social y por un particularismo exagerado de algunas regiones. Hasta ahora no lograron unificarse.

Por fin, podemos decir que la Iglesia en Alemania occidental se encuentra hoy día en un estado meramente defensivo. Apenas puede guardar el terreno que tiene. Todavía no han encontrado medios aptos para recuperar a las masas de hombres que han perdido la fe durante los últimos treinta años.

Pero sin duda, la situación es mucho peor en la zona oriental. La población de estos territorios era completamente protestante desde la guerra de los Treinta años. Bajo el influjo de las diversas filosofías de los siglos XVIII y XIX, los hombres fueron dejando sucesivamente las doctrinas de Lutero. Y durante el régimen de Hitler, poquísimos conservaron su fe, con excepción de la llamada «Iglesia confesionista» (Bekennniskirche). Por eso, hoy día podemos calificar a estas regiones como completamente paganas; pues hasta el año 1945, muy pocos católicos —éstos venidos de otras provincias— se establecieron allí. En los años siguientes a la caída del tercer Reich, tres millones desterrados de las provincias más orientales tuvieron que quedar en esta zona (3). Entre ellos se encuentran unos dos millones de católicos, que ocuparon pueblos en los que desde hacia cuatro siglos no habían vuelto a morar miembros de la misma Iglesia. Los pocos sacerdotes que hay en estas regiones tienen un problema humanamente insoluble. ¿Cómo podrán conservar la fe de estos desterrados que ahora viven dispersos sin ningún contacto con una parroquia u otra institución eclesiástica? Hay párrocos

que tienen a su cargo territorios de casi cincuenta kilómetros cuadrados. En cada uno de los pueblos viven unos treinta o cuarenta católicos. No hay trenes. Las autoridades del gobierno rojo no conceden a los sacerdotes (con pocas excepciones) coches o motocicletas. Por eso, la mayoría de los sacerdotes tienen que ir a pie de un pueblo a otro para celebrar misa y desempeñar sus ministerios. Los más afortunados tienen bicicleta (4). Los esfuerzos de muchos de esos sacerdotes de la diáspora son enormes. De hecho, muchos no pueden trabajar largo tiempo de esta manera porque los viveres son muy escasos. Casi todos los católicos son refugiados y por consiguiente pobrísimos. De éstos, los sacerdotes no pueden recibir limosnas.

Actualmente, 2.800 sacerdotes trabajan de esta manera; 368 de ellos ya pasan de los setenta años; 1.500, de los cincuenta, y solamente 36 no llegan a los treinta. Desde 1945, han muerto 3.200 sacerdotes por las penalidades de este trabajo. Otros tenían que ir a la Alemania occidental para reponerse. Sólo con un trabajo tan heroico se puede lograr que estos pobres refugiados sin patria terrena no pierdan además su patria celestial. Todas las otras formas de apostolado, como prensa, libros, radio, colegios, es decir, cualesquiera actividades religiosas fuera de las iglesias, están prohibidas por el gobierno de la llamada «República democrática alemana».

Si la situación no cambia pronto de una manera extraordinaria, los rojos lograrán, sin persecución cruenta, extirpar la Iglesia de estas regiones dentro de pocos años. Hay muchos sacerdotes jóvenes en la Alemania occidental que quieren ir a la zona roja. Pero las autoridades les admiten solamente por un período limitado, que ordinariamente no excede de cuatro semanas; después les fuerzan a salir de ella.

Otro problema es la cuestión de edificios aptos. En la mayor parte de los pueblos situados en aquella diáspora no había iglesias católicas desde el siglo XVI. Por eso, los sacerdotes tienen que celebrar la santa misa y predicar en iglesias protestantes (con permiso de los pastores respectivos). Durante las misas hay generalmente más hombres en dichas iglesias que durante las funciones de éstos.

A todo ello se añaden las medidas antirreligiosas del gobierno de Berlín. Como ya hemos dicho, no intentan todavía iniciar una persecución sangrienta porque creen que tendrán más éxito siguiendo caminos diferentes de los de Hungría y Checoslovaquia. La mayoría de la población es ya increí-

(4) Recientemente los católicos holandeses han donado a los alemanes de la diáspora 10 capillas ambulantes montadas sobre magníficos coches. («Der Feuerreiter», Nr. 8, 21 abril 1951, pág. 2).

(3) «Die österreichische Furche» loc. cit.

dula. Por consiguiente, sólo es cosa de impedir que la juventud reciba adecuada instrucción religiosa, para que de este modo toda fe y religión se desmorone, desprovista de nueva savia que la vivifique. Esto lo consiguen perfectamente por medio de la juventud comunista y de las escuelas. El fin de toda enseñanza obligatoria es demostrar que el materialismo dialéctico es el sistema más progresivo que puede crear la sociedad humana perfecta. Todas las asignaturas están dirigidas a este fin. Según este sistema, el cristianismo no es precisamente malo, sino anticuado, y por consiguiente hay que rechazarlo. La sociedad creada por él tiene un gran inconveniente: la diferencia de clases. Este elemento inconveniente hay que descartarlo por un llamado «salto dialéctico», es decir, por la revolución proclamada por la internacional comunista.

Por desgracia, tenemos que conceder que con este método los rojos tienen mucho éxito, por lo menos entre

los jóvenes de la zona rusa de Alemania. Dan, pues, a su comunismo una nota nacional y atraen de esta manera a muchos jóvenes descontentos de las zonas occidentales.

A pesar de esta lucha predominantemente espiritual, hay que admirar el heroísmo de un número escogido de católicos que viven en estas circunstancias detrás del telón de acero. Un ejemplo: En una aldea de 2.000 habitantes hay cinco familias católicas. Sólo una vez al mes pueden asistir a misa en una iglesia protestante. Tienen que ir a pie a un pueblo que dista 10 kilómetros, adonde cada mes acude un sacerdote. Esto es un gran sacrificio, porque la abundancia de viveres es aún como hace cinco años. Pero hay muchos que se imponen estos sacrificios por guardar la fe en aquel ambiente enteramente neopagano.

Por fin, podemos decir que el problema de la Iglesia en la diáspora oriental de Alemania es mucho peor de lo que parece a primera vista. Si

el estado actual no cambia, la generación de hoy día se perderá.

Además, no hay que olvidar que los alemanes son todavía capaces de trabajar mucho y ejecutar grandes planes, y —como podemos decir sinceramente— en la población de la zona rusa es donde principalmente residen los hombres capaces de trabajo constante y profundo. A los jefes del comunismo de Moscú les interesa mucho ganar sus corazones para usar sus fuerzas en favor de su ideología. La Iglesia de Alemania se ve impotente para detener este avance peligroso del materialismo. De las oraciones de toda la cristiandad dependerá el que las cualidades con que el Creador dotó la nación alemana sirvan al Reino de Cristo o al comunismo ateo.

El pueblo español, que tanto ayudó en los siglos pasados a los católicos alemanes, puede aportar hoy, de nuevo, su colaboración a la resurrección de la Alemania cristiana: sus oraciones.

*José Kirtzel*

## A PROPOSITO DE LA REPOSICION DE UNA PELICULA

**LAS CRUZADAS.**—Cuando se anuncia la proyección de una película histórica naturalmente entendemos que con esta palabra nos quieren significar que se trata de algo espectacular, de técnica insuperable, fotografía perfecta, movimiento de masas acertado, escenas bien logradas, decoración espléndida, lujo deslumbrante, y un conjunto de episodios que basándose en algunos datos ciertos, y con absoluta despreocupación de cronología, arqueología y fidelidad de adaptación a la veracidad histórica, se ha pergeñado la trama de un romance de amor y de guerra, que en la mayoría de los casos establece un vivo contraste entre el fondo y la forma, y entre la grandiosidad de un poema épico heroico o aun de una epopeya, con entreveros de escenas sentimentales de novela rosa.

Esto es lo corriente y nadie pretende ir a documentarse sobre algún asunto histórico viendo una película, especialmente si es americana, y por esto no choca ni el desarrollo ni la presentación de «Las Cruzadas», que se proyectó hace algunos años y se ha repuesto recientemente con algunas pequeñas variaciones, especialmente en el diálogo.

Sin embargo, lo grave en este caso no son, como es natural, los anacronismos ni las alteraciones históricas, sino que haya pasado por la censura y sin protesta, el grito sacrílego, vehemente y apasionado, que en una de sus últimas escenas se pone en boca de una reina cristiana, y la claudicación vergonzosa de la fe, que hace ante el infiel, y de la dignidad de rey y del honor de hombre y de caballero el más altivo y arrogante de los reyes cristianos.

¿Qué más da —se hace decir a Berenguela de Navarra— que Jerusalén sea la ciudad de Jesucristo o de Alá? Lo importante es que no se derrame sangre y haya paz.

—Sí, la paz de Cristo o de Alá, pide bajando la cabeza Ricardo Corazón de León ante la exigencia de Saladino, al mismo tiempo que abandona su mujer para el

harém del sultán. Y sigue un sentimental «arrepentimiento» que tiene todo el sabor de las concesiones vergonzosas del sistema moderno de apaciguamiento en política y de la tendencia a las claudicaciones liberales en materia de religión.

En pocas palabras, el ideal que llevó ante los muros de San Juan de Acre a miles de franceses, venecianos, genoveses, flamencos, alemanes, daneses, frisones, que «sin estar de acuerdo entre sí ni estar excitados ni arrastrados por potencia alguna, iban a combatir al pie de los muros de una ciudad de Siria, a un enemigo a quien no conocían y del que nada tenían que temer personalmente», el ideal de rescatar el sepulcro de Jesucristo y la Ciudad Santa, queda desvirtuado, inútil, imprudente, falto de consistencia y de base, puesto que lo mismo da que «sea Jerusalén la ciudad del Dios de los cristianos que de Alá».

Además, resulta indudable que si esta película la hubieran filmado los cortesanos de Saladino, no hubieran podido hacer de él una figura más majestuosa, valiente, magnánima, galante y generosa, en contraste con los reyes cristianos, que no se destacan más que por los tajos y mandobles que da Ricardo Corazón de León, convertido en manso corderillo ante el sultán, y por los mantos y las coronas de los otros, que recuerdan los reyes de las barajas.

En resumen, entre el desconcierto de las ideas que inducen las inesperadas conclusiones del diálogo de las últimas escenas, se ha inoculado el sutil veneno que se desprende de la descripción de la palabra «Cruzada», que se inserta en la «Enciclopedia francesa» (cuyo comentario se hacía en uno de los pasados números de CRISTIANDAD), y el ideal de cruzada queda a propósito para inspirar una de las punzantes y socarronas frases con que el filósofo de Ferney pretendía desacreditar el catolicismo y sus ideales.

*María Asunción López*

# DE LA QUINCENA RELIGIOSA

## EL SEXAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA RERUM NOVARUM

Con motivo del sexagésimo aniversario de la publicación de la Encíclica «Rerum Novarum», han tenido lugar en Roma diversos actos conmemorativos a cargo de las asociaciones católicas obreras de todo el mundo.

El día de Pentecostés Su Santidad el Papa celebró el Santo Sacrificio de la Misa, ante la multitud de obreros congregados a su alrededor con el antedicho motivo. Antes pronunció un emotivo discurso, del que son los párrafos que siguen:

«Los romanos Pontífices comenzando por la inmortal Encíclica «Rerum Novarum» de nuestro inmortal predecesor León XIII, han dado al movimiento obrero —con clara visión y valiente sentido del deber apostólico—, han dado a la posición jurídica del trabajador y a su bienestar sólidos principios y altos fines, cuya necesidad y prudencia ha demostrado plenamente la experiencia y el tiempo. Estos principios y estos fines, como parte integrante del orden social entero, los mantendrá siempre la Iglesia indefectiblemente firmes.»

«Vamos a ofrecer el santo sacrificio como impetración de gracias para sellar y confirmar en vosotros, trabajadores católicos, la fidelidad al programa social de la Iglesia. Este programa descansa sobre tres sólidas columnas: verdad, justicia, amor cristiano. Aquí, sobre la tumba del Príncipe de los Apóstoles, reunidos en torno a su sucesor, expresad la solemne promesa de dejaros guiar siempre en vuestra conducta por aquellos tres valores fundamentales y de tender con inmutable constancia hacia aquellos fines que el Vicario de Cristo os señala para vuestro bien y para la felicidad vuestra y de vuestras familias. ¿Estáis prontos?»

La pregunta «¿Estáis prontos?» la repite el Papa a los obreros después de exhortales, a continuación de lo que antecede, a que laboren entre sus compañeros y en sus respectivos países por el ideal de una doble paz: «La paz social, por el acuerdo y la colaboración de todos en la obra común de la prosperidad nacional; la paz por la que todos ansian, entre los pueblos y más allá de los continentes.»

Su Santidad da a los obreros que le escuchan la seguridad de que su paternal bendición les acompaña en sus patrias, en sus casas y familias «cuya felicidad en la fe y en la íntima y serena dulzura recomendamos fervorosamente a la Divina Bondad», y en el trabajo profesional, de cuyo concienzudo cumplimiento «depende no sólo vuestra suerte, sino también la de la comunidad del pueblo, porque en la actual ordenación de la economía nacional a vosotros os toca una notable suma de deberes y derechos».

«Estad firmes en la fe, encarece el Papa, firmes en la fidelidad a la

Iglesia y confiad. La victoria de la Iglesia es vuestra victoria, es la victoria de las almas que creen en ella y le tienen afecto. Con el pasar de los siglos la Iglesia no envejece. Sobre la caducidad y las mutaciones de las instituciones humanas, ella permanece y refulge como en la aurora de la primera Pascua. No conocerá ocaso y ningún poder del infierno o de la tierra valdrá para ofuscar su primitivo esplendor.»

El espectáculo de millares de obreros de todos los países aclamando al Papa, como a su Padre y Pastor, levanta el ánimo a las regiones de un sereno optimismo. Cualquier manifestación de auténtica y sincera espiritualidad católica, como la que ha tenido a Roma por escenario en estos días, es de por sí capaz, habida cuenta de las corrientes naturalistas que invaden la vida moderna, de producir un efecto semejante. Pero nosotros diríamos que el efecto sube de punto o por lo menos, adquiere un matiz especial, cuando lo es de manifestaciones de fe salidas de gentes obreras, precisamente porque el hecho de su apartamiento de la Iglesia, que marca el inicio de la moderna lucha de clases, constituye el máximo orgullo de los enemigos del nombre de Dios. La Iglesia ha señalado como nadie y antes que nadie el auténtico camino de la paz social y como nadie, por lo mismo, puede ofrecer al obrero la luz y la guía necesaria para la obtención de su bienestar temporal y eterno. La actitud de millares de obreros que proclaman con enardecido entusiasmo su creencia en esa verdad, constituye una magnífica lección para cuantos se obstinan en dar al problema social soluciones desligadas de la doctrina de la Iglesia y condenadas por ello a un fracaso irremediable.

El lunes 14 de mayo, y dentro de las jornadas conmemorativas de la «Rerum Novarum», tuvo lugar en las ruinas de la Basílica de Majencio, en el foro romano, un grandioso acto público, en el transcurso del cual hicieron uso de la palabra varios oradores. Los obreros asistentes desfilaron después en impresionante manifestación nocturna, con antorchas encendidas, por las calles de Roma, hasta la plaza de San Pedro. «Por dos veces salió a la ventana de sus habitaciones el Papa», copiamos de una crónica de Roma. «Por dos veces, ante las aclamaciones en alemán, en español, en inglés, en polaco y hasta en árabe, su figura, destacando entre las luces de fondo de la ventana, saludó y bendijo a quienes también en todos los idiomas aclamaban a Jesús Obrero y a su Vicario en la tierra».

El mismo cronista da cuenta de la consigna del Papa a los obreros católicos españoles, consigna que, por su importancia, copiamos a continuación; dice el aludido cronista al narrar la audiencia concedida por el Papa a los obreros: «Cuando llegó el turno al presidente nacional de la HOAC, Manuel Castañón, jefe

de la expedición a quien acompañaba el presidente nacional de la JACE, Enrique Pastor, que acababa de llegar de Zurich, el Papa se interesó por la obra de los obreros de Acción Católica. Castañón le informó: pocas palabras, pero precisas y le pidió una consigna. Su Santidad le dió la mano: «Absoluta fidelidad a Cristo y a su Iglesia». ¿Es esto una consigna?» (1).

Quisiéramos disponer de un espacio, del que ciertamente estamos faltos, para dedicar un breve comentario a la consigna del Papa. Sólo diremos que el adjetivo «absoluta» con que refuerza el Papa las palabras «fidelidad a Cristo y a su Iglesia» expresivas de una obligación de todos los católicos siempre en vigencia, parece indicar el grado de decisión y de plena sinceridad que han de mostrar los fieles en su entrega al servicio de la fe, si de veras quieren verse libres de falsos espejismos.

## DISCURSO DE SU SANTIDAD CON MOTIVO DE LA BEATIFICACIÓN DEL V. JULIÁN MAUNOIR

El miércoles 23 de mayo fueron recibidos en audiencia especial por Su Santidad los peregrinos bretones llegados a Roma para asistir a la ceremonia de beatificación del V. Julián Maunoir, sacerdote de la Compañía de Jesús. El Papa dirigió a los peregrinos un discurso, del que entresacamos los siguientes párrafos:

«Es una hermosa lección de optimismo, pero de optimismo sano, clarividente, activo y sobrenatural, la que nos dan, amados hijos e hijas, la vida, la historia y la glorificación de Julián Maunoir. En presencia de las innegables miserias de todo orden que afligen hoy al mundo, de las dificultades de toda clase que paralizan su restauración, de la insuficiencia de recursos y remedios y de hombres capaces de aplicarlos con fruto, se contemplan y se oyen abundantes manifestaciones de un pesimismo estéril y esterilizador. Pesimismo bien diverso en sus manifestaciones. Mientras que unos, descorazonados, renuncian o sienten la tentación de renunciar al esfuerzo, o por lo menos de relajarlo, asemejándose un poco a aquel pobre Elías que se sentaba triste a la sombra de un arbusto, en espera de la muerte (cfr. 3 Reg. 19,4); otros, tomando alegremente su partido y estimando que ya nada se puede hacer, nada hacen, supuesto que alguna vez hayan hecho algo.»

Las condiciones históricas en las que el Beato Maunoir desarrolló su apostolado, recuerda el Papa, eran muy semejantes a las presentes, en cuanto podían convertirse en generadoras de un abierto pesimismo. «¿En virtud de qué transformación, se pregunta Su Santidad, mereció

(1) De E. Busquets Molas, en «El Correo Catalán».

Bretaña después ser mostrada al mundo como ejemplo de vida ardiente, moral, profundamente cristiana? Ella misma atribuye el honor de tal transformación, después de Dios, la Virgen y sus santos Patronos, a sus misioneros, en el primer rango de los cuales, venera al bienaventurado Julián Maunoir.»

Tras poner de relieve las características del espíritu del nuevo Beato, Su Santidad exhorta a los compatriotas de aquél: «Vosotros todos, en fin, a quienes devora la llama del celo, los que con un corazón sincero y ardiente, os entregáis a la salud y a la renovación de vuestro tiempo y de vuestro país, imitad al bienaventurado Julián Maunoir, infatigable en su acción, pero en una acción que se desborda de la superabundancia de su vida interior sobrenatural; imitadle esforzado en la adaptación a las circunstancias presentes y firmemente anclado a lo que dentro de las tradiciones, es siempre actual, por lo mismo que inmutable y eterno.»

**CONGRESO DE PUBLICISTAS CATÓLICOS  
POR LA UNIDAD DE LA EUROPA CRISTIANA**

A mediados del mes de mayo ha tenido lugar en Klinheubach un Congreso internacional de publicistas católicos, organizado por la Prensa Católica de Alemania, con el fin de estudiar la cuestión de una Europa unida según sus más puras tradiciones cristianas. Temas principales del Congreso han sido: «Los varios problemas de Europa vistos por cada una de las naciones», «Europa en su historia», «El elemento cristiano en la Europa de hoy», «La cuestión de los prófugos y de los sin patria especialmente en Alemania».

Han participado, aparte los delegados de la prensa alemana, representantes de quince países, entre ellos Bélgica, Italia, Luxemburgo, Francia, Inglaterra, Holanda, España, Suiza.

Monseñor Montini ha hecho patente por medio de un telegrama al Presidente del Congreso, P. Janzen Kron, S. I., la satisfacción del Sumo Pontífice por una iniciativa que se propone la unión y la paz de Europa a la luz de los más altos valores cristianos, así como los votos de Su Santidad y su especial Bendición Apostólica, por el feliz éxito de los trabajos del Congreso.

A juicio de los que han participado en él, el Congreso ha obtenido fecundos resultados. Entre otras conclusiones, se ha adoptado la de

elaborar un programa con vistas al establecimiento de una red de contactos y de trabajos permanentes en común, sobre el plano europeo, hacia el futuro mejor de una Europa cristiana.

**INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN  
DE ARTE MISIONAL EN MADRID**

El 19 de mayo fué inaugurada en el Palacio de Exposiciones del Retiro, la Exposición de Arte Misional. Asistieron al acto el Jefe del Estado, acompañado de su esposa y de varios ministros, el Nuncio de Su Santidad y diversos prelados. Monseñor Constantini, secretario general de la Congregación de Propaganda Fide, pronunció un discurso en el que realizó la tradición misionera de España y precisó el sentido y la finalidad del arte misional. Le contestó el Ministro de Educación Nacional Sr. Ibáñez Martín, que puso de manifiesto la fidelidad de España al destino evangelizador que la Providencia asignara a nuestra patria.

La exposición comprende: arte de los pueblos de antigua civilización, arte de los pueblos primitivos o de cultura inferior y artes y oficios de artesanía.

**LA CLAUSURA DEL AÑO SANTO UNIVERSAL  
SE CELEBRARÁ EN FÁTIMA**

Según comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores de Portugal, inserto en la prensa de aquel país, en 13 de mayo, Su Santidad se ha dignado permitir que la clausura del Año Santo Universal tenga lugar en el Santuario de Fátima el 13 de octubre próximo. «Coincidiendo con esta solemnidad, dice el comunicado, se celebrará un Congreso Internacional Católico sobre el mensaje de Fátima. El Congreso durará tres días, y en él disertarán altas personalidades del medio católico portugués y extranjero en otras tantas sesiones públicas sobre el mensaje de Fátima y la paz en la familia; el mensaje de Fátima y la paz en el trabajo; el mensaje de Fátima y la paz en el mundo.

La nota pone de relieve el alto significado que encierra la decisión de Su Santidad al escoger el suelo sagrado de Fátima para marco de las solemnes ceremonias de clausura y termina diciendo: «El gesto de Su Santidad, de agradecer por todos los católicos, obliga de modo especial a los corazones portugueses.»

**CONMEMORACIÓN DE LA ENCÍCLICA  
«RERUM NOVARUM» EN ESTADOS UNIDOS**

El 60 aniversario de la Encíclica «Rerum Novarum», de León XIII, y el 20 de la «Quadragesimo anno», de Pío XI, han sido conmemorados en los Estados Unidos con numerosas reuniones sindicales y otras públicas manifestaciones, comunicada «L'Osservatore Romano» del 17 de mayo. De los discursos y manifestaciones hechos con tal motivo es de destacar el mensaje transmitido por «La voz de América», a cargo del secretario administrativo de la Federación Americana del Trabajo, Jorge Meany, el cual hizo constar que los principios de justicia social que deben inspirar a los sindicalistas demócratas, son los contenidos en las dos aludidas encíclicas de los Papas León XIII y Pío XI. Después de subrayar la actualidad de las directrices y amonestaciones de los Papas antedichos, en orden a la lucha contra el comunismo, el citado directivo sindical afirma el valor decisivo de la doctrina social de la Iglesia expuesta en la «Rerum Novarum» y en la «Quadragesimo anno», con las siguientes palabras:

«Los sindicatos americanos son organizaciones democráticas, cuyos miembros pueden practicar la religión que gusten, pero lo que yo he dicho acerca de la semejanza de los sistemas sindicales americanos con las enseñanzas de las dos grandes Encíclicas habría podido ser manifestado igualmente por el presidente de la Federación Americana del Trabajo, que es protestante, por su vicepresidente que es israelita o por cualquier otro directivo o miembro, independientemente de la religión que profesare.»

También el secretario de la Confederación de la Organización Industrial, James D. Carey, dice «L'Osservatore Romano», ha hecho análogas manifestaciones en una asamblea pública celebrada en Toronto (Canadá) y después de haber delineado el paralelismo entre las dos Encíclicas Pontificias y los programas de las Organizaciones sindicales americanas, ha exaltado los progresos obtenidos por el Sindicalismo desde la época de la «Rerum Novarum» hasta hoy. «Cuando la Confederación de la Organización Industrial insiste en que los trabajadores tengamos voto en común en todas las decisiones que miren a un sector industrial —concluye— ven su tesis autorizadamente confirmada en los principios de las repetidas Encíclicas.»

HIMMANU-HEL

**SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO**

Carta de la Secretaría de Estado de Su Santidad al Director de CRISTIANDAD (pág. 241) → Dedicatoria al P. Enrique Remière, S. I. (pág. 243) ★ El P. Enrique Remière, apóstol de la vida sobrenatural (págs. 244 y 245) ★ ¿En qué consiste «ser» cristiano? (págs. 246 y 247) ★ El Corazón de Jesús, Santuario del Espíritu Santo (págs. 248 y 249) ★ La «Consagración del Mundo», por el Rvdo. P. Federico Schwendtmann (págs. 250 y 252) ★ EL BIELDO Y LA CRIBA: Humanismo y Cristianismo, por Santiago Galindo Herrero (pág. 253) → ¿Crea la superpoblación un problema moral? (págs. 253 y 254) ★ «Rome n'est plus dans Rome», por Jesús Sainz Mazpule (págs. 254 a 257) ★ El Calvario de Alemania, por José Kirtzel (págs. 257 a 259) ★ A propósito de la reposición de una película (págs. 259) ★ De la Quincena religiosa, por Himmanu-Hel (pág. 260 y 261) ★ De la Quincena política, por Shehar Yashub (262 a 264) ★ Misión Social del Arte Religioso (pág. 264).

ADVERTENCIAS. — CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que pueden serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de grabados originales de CRISTIANDAD sin indicar su procedencia.

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

Una guerra peligrosa. - El M. R. P. y la IV República. - ¿A quién aprovecha el caos? - Trygve Lie y el comunismo. - Adivinanza. - ¿Tendrá Francia «una» política? - China comunista, colonia de la URSS. - Los sucesores de Acheson. - Un destino significativo.

### Del 6 al 10 de mayo

#### UNA GUERRA PELIGROSA

Mac Arthur ha terminado su declaración ante las Comisiones de Relaciones Exteriores y Fuerzas Armadas del Senado, para dejar paso al secretario de Defensa, George Marshall. En una de sus últimas manifestaciones, el general destituido ha confesado un error: He sido uno de los que contribuyó a retirar las tropas norteamericanas de Corea antes de iniciarse la presente lucha; «juzgando las cosas de un modo retrospectivo, he de decir que ello constituyó una grave equivocación».

En el número anterior destacábamos que Mac Arthur no era, ni muchísimo menos, infalible; aunque el reconocimiento de haber errado no ha desmerecido ni sus cualidades ni sus triunfos. No obstante, tal vez hubiera sido mejor que desde un principio se hubiese comportado con entera sinceridad; con lo cual, al propio tiempo, no habría tenido que soportar reproches que responden a la realidad de los hechos.

Claro está que las censuras motivadas contra Mac Arthur no resuelven tampoco las graves cuestiones que tiene planteadas Norteamérica. «Lo que está en juego en este debate —acaba de decir Truman— puede ser la guerra atómica.» Para añadir: «Los rusos tienen aviones que podrían lanzar bombas atómicas sobre nuestras ciudades.» Pero esta visión real de los acontecimientos no priva al Presidente norteamericano de referirse a la guerra de Corea con esa sorprendente afirmación: «Los gobernantes chinos están perdiendo gran número de soldados, y a medida que sus pérdidas aumenten estará cada vez más claro para ellos que la agresión no beneficia nada.»

¡He ahí una tentación inquietante! Si Truman entiende el problema mundial a través de lo que ocurre en Corea, no tardará en sufrir una tremenda decepción. La guerra de Corea —escribe un informador desde la misma línea de combate— es una «guerra peligrosa; sobre todo por los hábitos que crea y por las falsas lecciones que puede propor-

cionar. Si su experiencia fuera válida para el futuro, podríamos considerar con optimismo incluso una guerra mundial» («Le Monde»).

Este optimismo es el que ha permitido declarar a Marshall: «Los ejércitos comunistas chinos están siendo destrozados y se hallan en situación muy grave.» Sin embargo, ¿no parece todavía más grave la situación de los Estados Unidos cuando permite a algunos de sus gobernantes hacer tamañas manifestaciones?

#### EL M. R. P. Y LA IV REPÚBLICA

Elecciones en Alemania. Elecciones en Austria. También en Italia y en Francia. La primavera ha despertado en los políticos extraños anhelos democráticos, y una vez más los pueblos son llamados a los comicios, como si de los mismos pudiera surgir la salvación para las naciones y para la humanidad.

Los resultados de las consultas celebradas hasta ahora, pueden implicar algunos cambios en la composición de los puestos en disputa. En la Baja Sajonia, los cristianos demócratas y los socialistas han perdido varias actas; en cambio, el nuevo partido socialista del Reich, formado por antiguos nacionalsocialistas, obtiene una nutrida votación (1). En Austria, la elección de presidente de la República no ha logrado un resultado efectivo; ninguno de los candidatos ha obtenido el «quorum» mínimo y la elección habrá de repetirse. Sin embargo, también cabe anotar una baja sensible en los votos recogidos por los populistas (demócratas cristianos), mientras los comunistas registran un ligero aumento (2).

Pero el interés máximo se concentra en Italia y en Francia. En Italia se celebran el día 27 elecciones municipales. En Francia, se tra-

la de renovar la Asamblea Nacional.

Los partidos se agitan, y en Francia, concretamente, se vislumbra una modificación trascendental en la composición de la futura Cámara. De Gaulle es el tema de la máxima actualidad, pero hay otros temas que atraen la atención del gran público. Uno de ellos es el fracaso rotundo del Movimiento Republicano Popular.

«Partido agonizante, que vivió su esplendor y ha visto nacer su decadencia en una sola legislatura —escriben desde París—, el M. R. P. se encuentra dominado, a juicio de los observadores, por un verdadero complejo de inferioridad. El partido que vino a la Asamblea elegida en 1946 con 130 diputados y que ha sido durante cinco años el verdadero árbitro de la situación, presiente que el futuro le reserva una vida misérrima. Socializante sin ser socialista, católico de circunstancias, «resistente» abandonado en gran parte por los «resistentes», el M. R. P. es el partido de las esperanzas frustradas y de las promesas incumplidas.»

Pero, ¿acaso no puede decirse, tal vez, lo mismo de la IV República? Aunque en este caso las esperanzas no hayan sido frustradas para todos...

### Del 11 al 15 de mayo

#### NORTEAMÉRICA CREE INEVITABLE

#### LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

«Si la guerra fuese inevitable como creen, aunque digan precisamente lo contrario todos los políticos responsables de los Estados Unidos, las potencias agresoras escogerían con sumo tiento aquel campo de batalla que les fuera más favorable.» Con estas palabras, el corresponsal del «Diario de Barcelona» en Nueva York trata de enfocar el problema de la guerra de Corea. La guerra mundial está, al parecer, decidida, y la cuestión a resolver ahora es la de adoptar los rápidos movimientos del columpio coreano, a la preparación inmediata de la gran hecatombe.

Ninguno de los dos bandos en lucha en la península coreana, demuestra tener un interés primordial

#### (1) Resultados en Baja Sajonia:

Socialistas . . . . .	1.123.088	votos
Cristiano demócratas . . . . .	790.923	»
Refugiados . . . . .	496.269	»
Socialistas del Reich . . . . .	366.790	»
Liberales . . . . .	278.269	»
Zentrum . . . . .	110.343	»
Comunistas . . . . .	63.371	»

#### (2) Resultados en Austria:

Populistas . . . . .	1.725.695	votos
Socialistas . . . . .	1.682.766	»
Independientes . . . . .	662.559	»
Comunistas . . . . .	220.012	»

en poner fin a las hostilidades. La China comunista se ha negado sistemáticamente a aceptar una paz negociada, aun sabiendo por adelantado que las Naciones Unidas estaban dispuestas a entregarle la Corea meridional, Formosa y un puesto en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea. ¿Qué buscan entonces los comunistas? Porque, por otra parte, tampoco ponen en la lucha todos los medios de que disponen para alcanzar rápidamente una victoria.

Por el lado norteamericano, resulta también muy difícil averiguar lo que se persigue en Corea. Marshall acaba de asegurar ante la Comisión investigadora del Senado, que los Estados Unidos están dispuestos a «resistir» en Corea, 1) para hacer honor a los compromisos contraídos; 2) para facilitar la organización anticomunista en Asia; 3) para disminuir el prestigio de la China roja, y 4) para preparar un núcleo en torno al cual se movilicen el espíritu y las energías del mundo libre a fin de hacer frente a la amenaza que supone la URSS. De todos esos objetivos, el único que podría tener cierta verosimilitud sería el último, habida cuenta de su coincidencia con el que señaló recientemente Acheson —y que recogimos en la quincena anterior—, es a saber: «Obligar a los hombres libres de todo el mundo a acelerar sus esfuerzos de creación de un fuerte sistema de defensa.»

Todo ello supondría, que la URSS y los Estados Unidos ven en la guerra de Corea un medio excelente como preparación de la tercera guerra mundial. Para los comunistas, Corea podría significar una trampa contra Norteamérica; para Washington, un pretexto para movilizar sus propios recursos y los de sus aliados en vistas a la próxima conflagración; «conflagración inevitable, aunque digan precisamente lo contrario todos los políticos de los Estados Unidos», al decir del corresponsal citado.

#### ¿A QUIÉN APROVECHA EL CAOS?

Medio millón de chinos están preparados para lanzarse al asalto de las posiciones aliadas al norte de Seul.

Pero, entre tanto, Marshall acaba de afirmar: «Tengo una absoluta confianza en la posibilidad de que el asunto de Corea termine satisfactoriamente.» ¿Qué quiere indicar el Secretario de Defensa norteamericano?

El editorialista de «Le Monde» intenta responder con otro interro-

gante: «¿Es razonable —dice— que una guerra que no aprovecha a nadie se prolongue indefinidamente?»

Sería interesante que los señores de «Le Monde» probasen su tajante afirmación de que la guerra de Corea «no aprovecha a nadie». Esto equivale a tratar de estúpidos a los dirigentes del Kremlin y de la Casa Blanca. Ciertamente que en el confucionismo que reina en la vida internacional, la lógica brilla por su ausencia y todo parece girar en el caos más espantoso que registra la historia. Sin embargo, ¿quién provoca ese confucionismo? ¿A quién aprovecha el caos?

#### TRYGVE LIE Y EL COMUNISMO

El secretario general de la ONU, Trygve Lie, se ha encontrado en un grave aprieto. La cosa ha sucedido en El Cairo —Lie visita los países árabes— en el transcurso de una conferencia de prensa.

«Llovieron, como era de esperar, escribe un testigo presencial, las preguntas indiscretas, para ver de arrancarle algo a mister Lie. Algunas las acogió el secretario refunfuñando y haciendo gestos bruscos y hasta poco apropiados para una conferencia de Prensa. ¿Filocomunista él? ¿Izquierdista? ¿Derechista? Al final, un periodista le hizo «su» pregunta: «¿Es cierto que mientras fué usted ministro de Asuntos Extranjeros en Noruega hizo gestiones para que Trotsky, entonces refugiado en su país, cayera en manos de la GPU?» La pregunta era indiscreta y, confesémoslo, poco apropiada para aquel lugar. Mister Lie se quedó desconcertado; luego lo tomó a broma. Y siguió con la serie de «noes» con que solía contestar a todas las preguntas que se le iban dirigiendo.»

Pero faltó una última pregunta: ¿Es cierto que el señor Lie fué designado secretario general de la ONU gracias a la intervención decidida de la Unión Soviética? (3).

#### Del 16 al 21 de mayo

##### ADIVINANZA

Leemos en «La Terre Retrouvée»: «El día 19 de mayo, Ben Gurion fué recibido oficialmente por la ciudad..., la cual estaba adornada con banderas israelitas, mientras una muchedumbre que se calcula en un millón de personas se apretujaba en las calles para aclamar el cortejo

(3) Trotsky ha dejado escrito lo siguiente: «El ministro de Justicia (de Noruega, Trygve Lie), hasta hacía poco tiempo miembro de la Internacional Comunista...» (León Trotsky, *Stalin y sus crimenes*, pág. 47.

a los gritos de «chalom» y «barruch haaba».

«El primer ministro de Israel fué recibido oficialmente por el Ayuntamiento. Las tropas —una escolta de 2.000 policías y un destacamento de 200 marineros israelitas pertenecientes a los buques Misgav» y «Haganah»...—, le rindieron honores. Ben Gurion debe visitar otras muchas ciudades...»

¿Una ciudad empavesada con banderas israelitas? ¿Un millón de personas vitoreando a Ben Gurion? ¿Exclamaciones de «chalom» y «barruch haaba»?

—Esto debe haber ocurrido en Tel Aviv...— Pues no, señores; el acontecimiento ha tenido lugar en Nueva York.

#### ¿TENDRÁ FRANCIA «UNA» POLÍTICA?

Los preparativos de los partidos franceses en vistas a las próximas elecciones parlamentarias van en continuo aumento. Los elementos de la «tercera fuerza» se muestran muy preocupados ante las posibilidades de un triunfo de De Gaulle, a pesar de haber salido al palenque electoral una titulada «cuarta fuerza». Herriot, el oráculo de la «tercera»... y de otras organizaciones, hablando ante el congreso radical-socialista, ha dicho:

«Jamás, en vísperas de un período electoral, he sentido una angustia tan profunda. El porvenir de la nación, de la República parlamentaria, dependerá de nuestro empuje y de nuestra habilidad.»

Al mismo tiempo, el partido socialista (S.F.I.O.) celebra también su congreso nacional. Jules Moch, acusado de antimarxista, no ha sido reelegido en su cargo directivo. El congreso se ha pronunciado contra el rearme alemán, aunque Salomón Grumbach solicitaba una condena incondicional, y se ha hablado de un frente internacional de lucha contra el «stalinismo imperialista». ¿Y por qué no contra el comunismo a secas?

El «New York Times» se preocupa de lo que ocurriría en Europa, si De Gaulle lograra el triunfo. Para el diario norteamericano, la política extranjera de De Gaulle se cifra en los siguientes puntos: 1) Admisión de Grecia y Turquía en el Pacto del Atlántico; 2) Participación de Yugoslavia en la defensa de Europa; 3) Participación de España en la estrategia occidental; 4) Imposibilidad de formar un ejército «europeo»; 5) Constitución de un ejército alemán limitado; 6) Movilización inmediata de veinte divi-

## ACTUALIDAD

siones francesas y preparación de otras veinte; 7) Mayor esfuerzo de Francia en la aviación y la marina; 8) Colaboración estrecha de Alemania y Francia en el terreno político, económico y militar, como núcleo de una futura federación europea.

No obstante, la cuestión previa estriba en averiguar si los resultados que arrojen las urnas, permitirán a Francia realizar «una» política.

### CHINA COMUNISTA, COLONIA DE LA URSS.

El secretario de Estado adjunto norteamericano Dean Rusk, ha declarado: «El gobierno de Pekín no tiene el derecho de hablar en nombre de China»; para terminar afirmando que el régimen comunista chino no es más que un «régimen colonial ruso». A continuación, Foster Dulles ha completado las anteriores acusaciones con una violenta requisitoria contra Mao Tse Tung.

¿Significan estas manifestaciones un cambio fundamental en la política asiática del Departamento de Estado norteamericano? ¿Qué queda, entonces, del Libro Blanco contra Chiang Kai Shek?

### LOS SUCESORES DE ACHESON

¿Dimitirá Acheson? Así, de pronto, la pregunta puede parecer precipitada; pero en Washington aseguran que el actual secretario de

Estado está preparando su salida del Departamento tan pronto como el «gran debate» esté en sus finales.

Acheson no ha logrado conquistar las simpatías de la opinión norteamericana y ha provocado los más furibundos ataques por parte de los republicanos y de algunos demócratas, quienes le achacan una gran parte de la responsabilidad por la entrega de China a los comunistas y, de un modo general, por la política de apaciguamiento en relación con la Unión Soviética y sus Estados satélites.

Pero la atención de los círculos políticos de la capital norteamericana, gira actualmente alrededor de la persona que puede ser designada para el cargo que ahora ocupa Acheson. Hasta ahora suenan tres nombres: Foster Dulles, Vinson y Harriman.

Foster Dulles, republicano, tiene actualmente encomendada la elaboración del futuro tratado de paz con el Japón. Su designación significaría un deseo de acercamiento de Truman con la oposición republicana; es decir, la vuelta a la dirección concordada entre los dos partidos políticos de la política exterior de los Estados Unidos.

Vinson, presidente del Tribunal Supremo y amigo personal de Truman, es el hombre de la «misión a Moscú»; de la misión encomendada por el Presidente norteamericano en octubre de 1948 para intentar un

acuerdo directo con Stalin, y que por razones diversas no llegó nunca a la capital soviética.

Harriman, fué embajador en la URSS y se le conoce con el nombre de «amigo de Molotov». A él se le debe en gran parte la efectividad de la ayuda norteamericana a los comunistas durante la guerra.

¿Cuál será el designado? Aunque, ¿no sería más importante conjeturar hasta qué punto la posible destitución de Acheson, puede entrañar una renovación efectiva en el Departamento de Estado norteamericano?

### UN DESTINO SIGNIFICATIVO

Después de haber celebrado en Lake Success ocho mil doscientas sesenta y seis reuniones, las Naciones Unidas han abandonado los edificios que han venido ocupando en aquel lugar en los últimos cinco años.

El día 18 se celebró todavía en Lake Success, la reunión —de clausura, podríamos decir— de la Comisión de Estadística. Ahora, las comisiones de la ONU tendrán su sede en Manhattan (Nueva York), excepto alguna que continuarán residiendo en Flushing-Meadows.

¿Qué destino se dará a las instalaciones de la ONU de Lake Success? Pues, sencillamente, van a convertirse en fábrica de piezas esenciales para los aviones de bombardeo.

¿Cabe un destino más significativo?

SHEHAR YASHUB

## MISION SOCIAL DEL ARTE RELIGIOSO

Con este título es presentada en Barcelona al público nacional y extranjero, durante estos días, una importantísima manifestación de arte religioso, cuyo contenido diverso y múltiple sorprende al tiempo que impresiona por su profundo sentido de unidad espiritual. Misión social de los artistas y artífices concurrentes que muestra en las obras presentadas su médula católica y el concepto funcional creador de la devoción.

En la Cúpula del Coliseum, organizada por la prestigiosa entidad Fomento de las Artes Decorativas, se ha agrupado, como decimos, un respetable conjunto de obras y documentos formando esta Exposición de Arte Religioso, que evoca las ideas anteriormente expresadas.

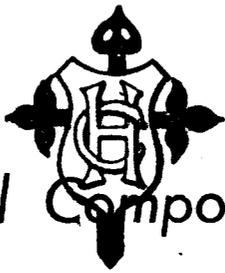
Pero, aun reprimiendo la admiración que en nosotros despierta, para comentarla objetivamente, nos place afirmar que esta manifestación colectiva y trascendente no sólo está encaminada a procurar que la Exposición actual sea un fiel intérprete de las normas Pontificias, sino que ha conseguido un logro y ajuste perfecto con las mismas en la casi totalidad de las obras expuestas, sirviendo, quizá voluntariamente, las

escasísimas excepciones, de fiel contraste de lo que es aquí regla general y de la prudentísima dirección y consejo que han presidido el certamen.

Podemos, pues, felicitarnos y felicitar a la vez a todos y a cada uno de los ilustres miembros del Comité ejecutivo y colaboradores de esta Exposición, que revela las inmensas posibilidades de transformar el entusiasmo latente en esta exposición en una auténtica Cruzada contra el uso y la moda, introducida por algunos, «de ciertas imágenes y formas, que a su extravagancia y degeneración estética, unen», según frase de la reciente Encíclica «Mediator Dei», «el ofender más de una vez al decoro, a la piedad y a la modestia cristiana y ofenden el mismo sentimiento religioso».

Hacemos votos porque esta gran manifestación de arte religioso sea el prólogo de aquella otra grandiosa manifestación de Arte Sacro que deberá coincidir en Barcelona con el Congreso Eucarístico Internacional, según el sentimiento unánime despertado y bendecido por nuestro venerable Prelado Diocesano.

CON CENSURA ECLESIASTICA



**Hotel Compostela**

PRIMER ORDEN

**SANTIAGO DE COMPOSTELA**

**Publicaciones CRISTIANDAD**

OBRAS PUBLICADAS:

**Al Reino de Cristo  
por la devoción a su Sdo. Corazón**

Documentos pontificios.

Edición castellana 30 pesetas  
Edición latino-castellana 45 pesetas

**Catolicismo o Barbarie**

Hacia la verdadera paz.

por José-Oriol Cuffí Canadell 35 pesetas

**Emisaria de Cristo Rey**

Sor María del Divino Corazón.

por el Rvdo. Luis Chasle, Pbro. 30 pesetas

**Actualidad de la idea de  
Cristo Rey**

Precio: 15 pesetas



DENTRO DE BREVES DIAS  
APARECERÁ LA ESPERADA OBRA:

**"LA SOBERANIA SOCIAL DE JESUCRISTO"**

por el P. Enrique Ramière, S. I.

**Publicaciones CRISTIANDAD**

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA



Jamás en ninguna época del mundo han estado los hombres en su generalidad tan preparados como hoy en día para entender la doctrina religioso-político-social, programa del Reino de Cristo.

Pero, ¿no será de temer la consecuencia de nuestra sociedad, cuando se enfrente con su remedio y su bien? Y he aquí que viene en nuestro socorro a corroborar las esperanzas un nuevo elemento de fe. ¡La Providencia divina! ¡las promesas de Paray-le-Monial! ¡Reinaré a pesar de mis enemigos!

LEA LA OBRA RECIEN APARECIDA:

**Actualidad de la idea  
de Cristo Rey**

Precio: 15 pesetas

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

**Publicaciones CRISTIANDAD  
BARCELONA**

**ENCUADERNACIONES**

**R. Girbes Sanchis**

Sagunto, 75

Teléfono 23 33 30

BARCELONA (Sans)

# Regtor

NEGRA Y TORT

PRODUCTORES DE MATERIAL  
FOTOGRAFICO SENSIBLE

*José Fontanals Hill*  
*Hermanos*

• •  
FÁBRICA Y ALMACÉN  
DE TEJIDOS DE FANTASÍAS

• •  
ALTA NOVEDAD PARA SEÑORAS

|||  
Despacho: Gerona, 62 - Teléfono 25 22 17  
Fábrica: Puigmartí, 8 (Gracia) - Teléfono 28 43 25  
BARCELONA

*J. Gallaró*



MOSCAS  
MOSQUITOS  
CUCARACHAS  
POLILLAS  
CHINCHES

# Logo

D. D. T. DE ACCION RAPIDA Y PROLONGADA



*Visite las Cuevas  
de Artá*